Año XXI

Núm. 491

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

BICROMIA DE "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA"

SEÑORITA EMMA LLOBET

FOTOGRAFIA WITCOMB

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIETÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ 14 RUE ROUGEMONT, PARIS.

Buenos Aires, 15 de Junio de 1913

Dirección y Administración: SARMIENTO 657 (antes Cuyo)

Pedro E. Mattaldi

667 SARMIENTO 667 - BUENOS AIRES

ARTÍCULOS DE VIAJE

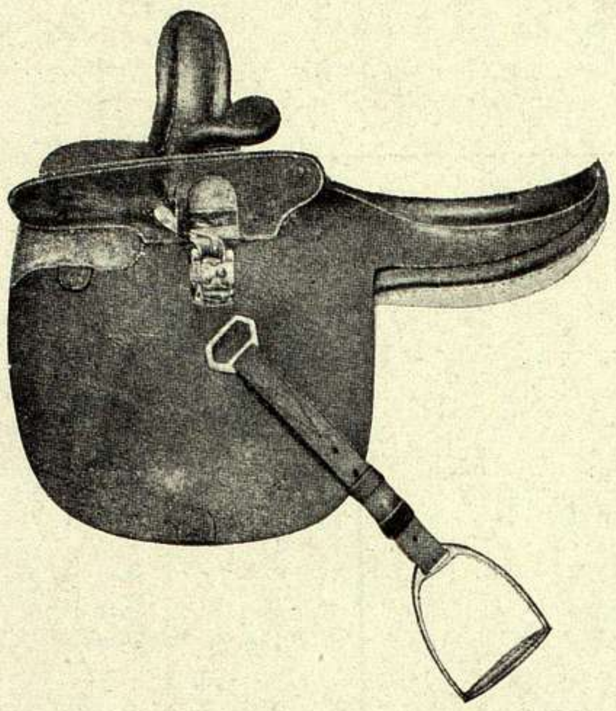
MARROQUINERIA FINA

Baules, Sombrereras, Valijas, Petacas con y sin útiles, Mantas y Sillas de Viaje, Carteras, Monederos.

TALABARTERÍA

ARTÍCULOS PARA CAMPO

Monturas de carrera, paseo y Polo Cabezadas y riendas Frenos Bocados Látigos Crops



Montura con estribera Patente

PINILLOS, IZQUIERDO & Cía

CADIZ

SERVICIO REGULAR MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y EL RIO DE LA PLATA

Lujosos y confortables camarotes para pasajeros.
Salón para fumar, Salón de Música, Bar, Peluquería, etc.

PROXIMA SALIDA

INFANTA ISABEL

EL 15 DE JUNIO 1913

Agentes para el Rio de la Plata:

Gonzalo Saenz & Cía.

MAIPÚ 33 — Buenos Aires

Agentes en todas las sucursales del Banco Español del Río de la Plata

Magnesia Calcinada de Henry

Para Cardialgia. Dolores de Cabeza. Gota. Bilis. Acidez del Estómago. tómese la

MAGNESIA CALCINADA DE HENRY

Libre de todo GUSTO. OLOR ó ASPEREZA al PALADAR

ADULTOS. — Un aperitivo seguro para las constituciones más delicadas.
CRIATURAS. — Puede administrarse á criaturas de la más tierna edad. La adición de una pequeña cantidad de Magnesia previene á que la leche se vuelve ágria en el estómago.

CASA ESTABLECIDA EN 1772

MAGNESIA CALCINADA DE HENRY

se prepara con cuidado escrupuloso y la mayor PUREZA QUIMICA

Precio: $ 2.25 m/n. el Frasco

ÚNICOS FABRICANTES

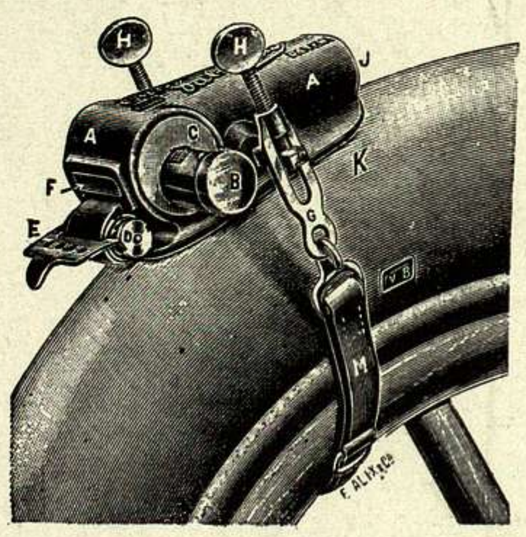
THOMAS & WILLIAM HENRY

11 EAST STREET, MANCHESTER

Cada botella está provista con un Sello, llevando nuestro nombre, lo que constituye una garantía de su Pureza.

MAGNESIA CALCINADA DE HENRY

puede obtenerse de los principales Droguistas del Reino Unido y del Extranjero



568 Aparatos Vulcanizadores Automáticos

"VULCANS"

Vendidos en dos meses, es la mayor prueba de la aceptación y bondad de ellos

Cartas recibidas de personas que lo tienen en uso, lo confirman:

Buenos Aires, Marzo de 1913.

Señores: CONA & OTTINO — Ciudad.

Muy Señores míos: En contentación á su atenta, pidiéndome noticias sobre el resultado del aparato «VULCANS», que tengo en uso, le notifico es excelente; que todas las vulcanizaciones hechas fueron perfectas, y que al tener esta maquinita en casa considero tener todo un taller de reparación de neumáticos.

Firmado: A. Rotta, Caseros 2739.

Gral. Alvarado, Mira Mar, 17 Marzo de 1913.

Señores: CONA & OTTINO — Buenos Aires.

Muy Señores míos: Me es satisfactorio comunicarles que el funcionamiento que he obtenido con el aparato vulcanizador automático «VULCANS», que compré á Vds., es perfecto y he comprobado su eficacia, en duración, prontitud y economía que resulta, comparado con los parches pegados con solución que se emplean en las composturas de cámaras y cubiertas.

Considero que su adquisición es de la mayor importancia entre los automovilistas. Saluda á Vds. atte. S. S.

Firmado: José M. Dupuy.

Buenos Aires, Marzo 30 de 1913.

Señores: CONA & OTTINO — Ciudad.

Atendiendo el contenido de su circular y creyendo que hago un señalado servicio á las personas que poseen un automóvil y más si lo usan en el campo, vengo á declarar que el aparato vulcanizador automático «VULCANS», de que son Vds. únicos concesionarios para su venta en esta República, es, por su sencillo manejo, el desiderátum del viajero, que tantas veces se encuentra detenido en sus viajes por las roturas de las cámaras de aire y sus cubiertas.

Con el «VULCANS», pas de panne!!

En veinte minutos todo arreglado y... en route!!

Debo agregar, que son muchas las economías que he podido observar en la cuenta de Garage donde ya no figuran los célebres parches, desde que tengo en uso el aparato «VULCANS».

Complacido, pues, les envío este certificado, autorizándoles para que hagan Vds. de él, el uso que más convenga á sus intereses. Saluda á Vds. atte.

Firmado: José G. Palacios, Libertad 121.

Del mismo parecer son los señores: P. Bercetche, Avenida Alvear 494; Ramón Santamarina, Chile 2206; V. Cisnero, Rivadavia 6788; Juan Campomar, Alsina 930; y muchos otros.

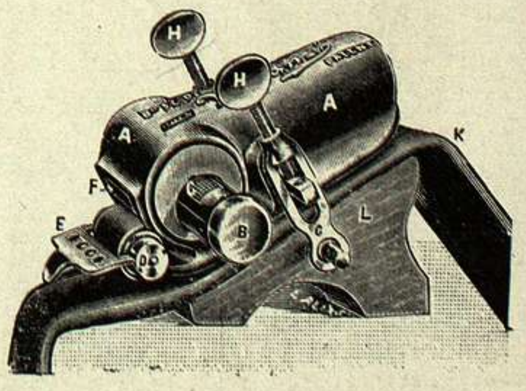
ÚNICOS CONCESIONARIOS:

CONA & OTTINO

9 á 11 a. m. - Escritorio — 3 á 6 p. m. — Unión Telefónica 5467, Libertad

Carlos Pellegrini 53 - Buenos Aires

Pedir prospectos y catálogos



LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXI.—NÚM. 491 | *BUENOS AIRES, 15 DE JUNIO DE 1913* | DIRECTOR-PROPIETARIO MIGUEL A. PICHOT

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Á AVELLANEDA EN LA CIUDAD DE SU NOMBRE. — LA COMITIVA OFICIAL PASANDO FRENTE AL HOSPITAL FIORITTO

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

: : DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN : :
Buenos Aires. Sa·miento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo Nº 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaiso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese á nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año 8 m/n	18.—	semestre 9.—	trimestre 5.—
Interior... » »	20.—	» 10.—	» 5.50
Exterior.. » 8 oro	10.—	» 6.—	

Subscripción especial para "Profesionales" 5 8 por mes

Número suelto 1 $ — Número atrasado $ 2 y 4

AÑO XXI BUENOS AIRES, 15 DE JUNIO DE 1913 N.º 491

INTER-NOS

Una página sobre el doctor Avellaneda Para asociarnos al homenaje tributado recientemente al doctor Avellaneda, nada más elocuente que transcribir el artículo que en uno de los aniversarios de su fallecimiento le dedicó el ilustre fundador de «La Prensa» en las páginas de esta revista.

«Es lo que se me pide: nada más ni nada menos. ¡Estrecho espacio para tema tan fecundo! Pero ¡sea!—concretaré.

Los hombres excepcionales disponen siempre de alguna fuerza que los impone á su generación.

Unos deben su ascendiente y su popularidad á la época en que surgieron; otros, á mil contingencias que poco ó nada contribuyeron á producir; y otros más aún, á peculiaridades de carácter y á cierta astucia ingénita que les permite servírse en provecho propio de recursos y elementos que no les pertenecen.

El doctor Avellaneda no figura absolutamente en ninguna de esas categorías.

Su única fuerza era su talento—ese talento que nunca fué discutido y que sus mismos adversarios se apresuraban á reconocerle.

Su vasta y poderosa inteligencia y el vuelo asombroso de su pensamiento le permitían contemplar y estudiar á los hombres y los hechos desde altura á que no pueden llegar los espíritus comunes, aún á expensas del estudio y de los conocimientos adquiridos.

Ver donde nadie ve, presentir las consecuencias de causas que otros ignoran, y poder con ello regir, encaminar y aún modificar la dirección de los acontecimientos, son atributos genuinos del genio, y esos dones los poseía en alto grado el doctor Avellaneda.

Pero la naturaleza no había limitado ahí su prodigalidad para crear esa personalidad notable bajo todo punto de vista.

A semejanza de los astros de primera magnitud, había querido dotar al doctor Avellaneda de esa luz intensa y poderosa que no sólo irradia sus fulgores hasta aquéllos que los contemplan de lejos, sea cual fuere la distancia en que se hallen, sino que iluminan y hacen resplandecer el cuadro y el fondo en que aparecen.

Por eso el doctor Avellaneda reunía en sí todas las galas y atractivos de los hijos predilectos de las musas.

Orador galano y persuasivo, fascinaba á su auditorio; pensador profundo, marcaba con acierto el rumbo hacia las verdades más abstrusas; erudito, empapado hasta en conocimientos enteramente extraños á su profesión, iniciaba sin dificultad en los problemas intrincados de la ciencia á cuantos se esforzaban en penetrarlos; retórico, hábil y lleno de colorido, hacía sentir lo que decía y palpitar los corazones al impulso mágico de su palabra; conversador agradable y atrayente deleitaba á sus amigos con ese interés nunca decaído y siempre fecundo de sus amenas pláticas, jurista, historiógrafo, economista, literato, artista, invadía sin cesar los más recónditos dominios de la ciencia y del arte, y volvía de sus exploraciones cargado de un precioso botín que distribuía á manos llenas á cuantos se le aproximaban.

Tal era el doctor Avellaneda, cuyo recuerdo imperecedero congrega hoy á una distinguida pléyade de jóvenes para rendirle un merecido culto de admiración.—José C. Paz.»

***

El tunel subfluvial Vamos á ir, en el plazo que corresponde, bajo las aguas, hasta la Colonia. El proyecto del ingeniero ha sido acogido con entusiasmo pues es enorme, maravilloso, viajar en un ferrocarril que nos llevará á través de la distancia como la onda al eco sonoro.

La civilización se ha encargado de dar realidad á las cosas que hasta ahora pertenecían á lo irreal. Los viajes fantásticos interesan desde la antigüedad. En aquellas épocas no hacían más que fascinar la imaginación. Ahora el genio prodigioso de Las Mil y una Noches pertenece al progreso de la inteligencia y de la mecánica y es así como de Buenos Aires á Montevideo iremos con la velocidad de una bala por un caño de fusil.

***

Las carreras y el sufraguismo En las carreras del Derby el sufraguismo ha dado su nota. La doctora Davison se precipitó sobre la pista, frente á la tribuna del Rey y detuvo un caballo cayendo atropellada con peligro de la vida. Manera de expresar la necesidad de que se otorgue el voto al bello sexo.

En Buenos Aires no se ha llegado á tanto. Fíjense, no obstante, las mujeres afiliadas al socialismo. Vean como por el voto se exponen las sufraguistas á morir trágicamente, brutalmente, como quizás no muriera Ofelia en las olas del río.

***

El día del "canillita" Un malogrado dramaturgo, Florencio Sánchez, bautizó á los vendedores de diarios con el nombre de canillitas. Así los llama todo el mundo y todo el mundo, el sábado 6 del actual, les consagró el día, recompensando con desperdiciadas monedas la acción de esos diablillos simpáticos que suelen adormecerse en los umbrales de los regios palacios sobre el blanco mármol con un puño por almohada y ejemplares de periódicos por acolchado.

Fué un día feliz para ellos. La propina les hizo gritar más optimistas. Y allá iban con un poco de calor, en la ferocidad de la temperatura, con ese calor que les falta en la casa ausente, en el hogar, por la calle ruidosa y triste...

***

Psicología del teatro En invierno constituye el teatro en Buenos Aires uno de los puntos más transcendentales de la vida colectiva. Es interesante pues un apunte, aunque sea vago, de su psicología que está en el edificio, en los artistas, en los espectadores, en el repertorio y en todo lo demás.

Claro es que al hablar del teatro no nos referimos á los de menor cuantía sino al Colón, al Coliseo, Ópera y Odeón que con su vida propia y característica sintetizan el ideal artístico y social que es lo único agradable del invierno, época triste del año, desprovista aquí de todo atractivo hasta del que suelen ver en sus nieves y tristezas los poetas líricos.

El Colón y el Coliseo han abierto sus puertas. En el Colón todo ha sido magneficencia y esplendor. Noches bellas, en las cuales no sabemos que es más interesante si las mujeres llenas de gracia y admirablemente bien vestidas que asisten á la representación ó el elenco irreprochable que reune los méritos más grandes de la voz y de la escuela.

Entretanto nadie pasa por Esmeralda, Corrientes, Plaza Lavalle y Plaza de Libertad sin fijarse en la fisonomía propia de cada uno de los teatros que logran reunir en Buenos Aires cuanto de mejor hay en el mundo. Y la psicología de cada uno de ellos como antes hemos dicho está también en la señora de curva nariz, que saca de la bocamanga la gamuza para limpiar sus dorados lentes antes de levantar el maestro la batuta; en la silla de terciopelo, un poco muelle y un poco incómoda; en la calefacción que templa demasiado; en Ciacchi que anda de acá para allá dando ánimos sonriente; en Mocchi que se frota las manos ante un éxito de boletería;

MIENTRAS EL SOL SE VA...

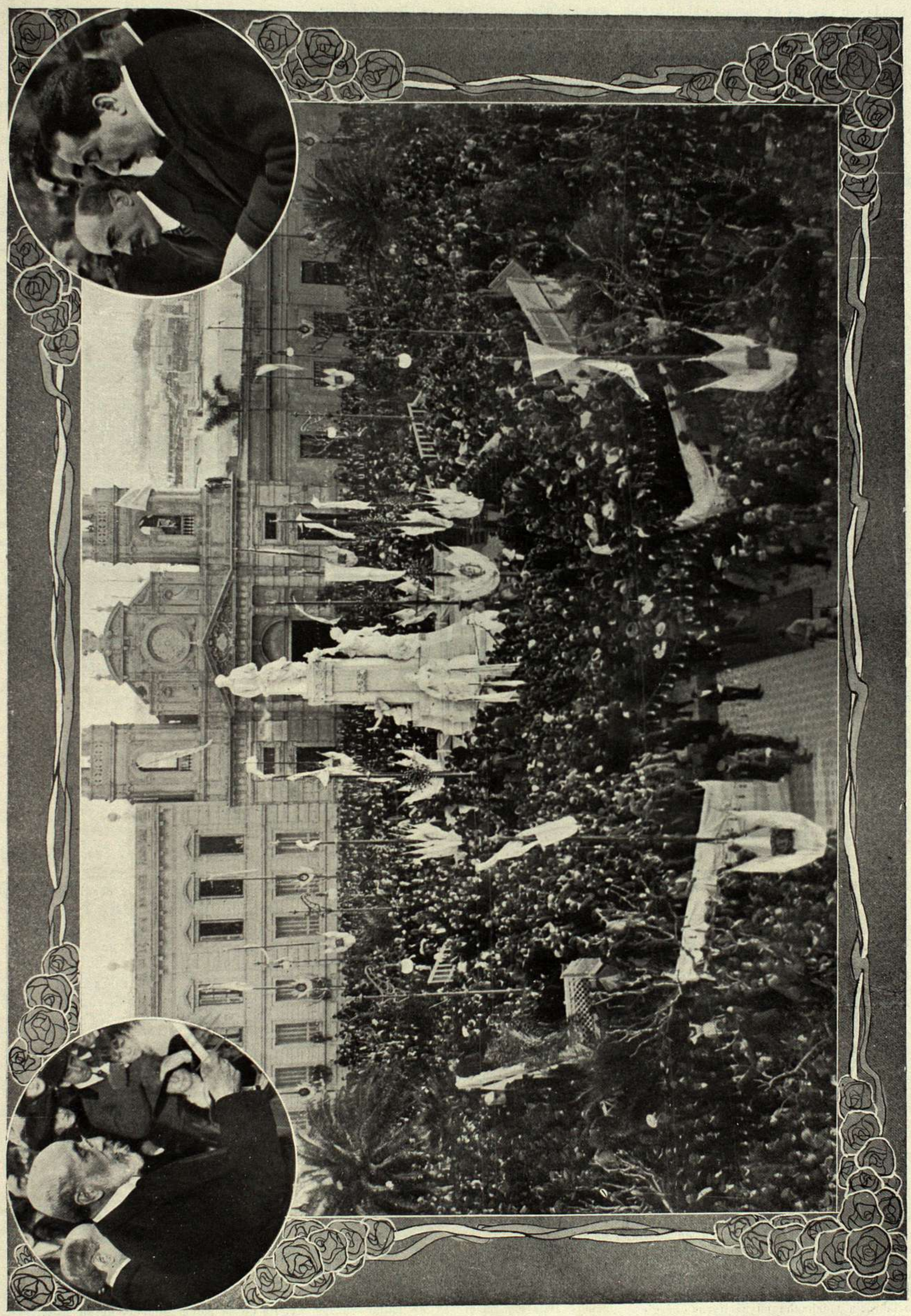
En este *cuarto en sombra*, viendo caer la tarde,
con esta unción de arrobo que ha dejado el *reloj*,
dando sus campanadas, musicales y lentas,
que vibran en los aires como alas de ave son;
con este mismo extático recogimiento mudo
versos decir quisiera, tremantes de emoción,
una oración, un cántico que yo desenvolviera
y hablase de recuerdos de intimidad de amor,
incienso y eco suave de voz honda y lejana
que á tono con las sombras rezase evocación,
verso de alma en crepúsculo para arrullar de amores
á esta mujer que duerme sobre mi corazón.
Cosas queridas y hondas, remotas y olvidadas,
sombra y son que se apagan; perfume soñador
del silencioso ensueño que viene con la noche
con esta paz de ocaso que hay en la habitación.
Mi voz, trémula y mate, se haría terciopelo,
sonaran como magia los versos de mi voz:
—Amada mía, duerme, sueña sobre mi pecho,
allá en el horizonte queda un rayo de sol,
aquí siento tu peso sobre el corazón mío,
y yo no se si sueño, si vivo, si soy yo...
¡si es que hay una apariencia tan sólo de este mundo
y al fin se hizo la vida milagro de ilusión...!
¡Ni un beso!... ¡No movernos! .. Me basta con el peso
de tu cabeza amada, durmiendo á mi calor...
¡Escucha!.. ¿Son palabras?... ¿Son notas?... ¿son suspiros?...
¡...Soy todo de las cosas!... ¡Callemos!... ¡Pasa Dios!

Manuel Abril.

TÉ MAZAWATTEE
Pruebe las calidades mejores:

N.º 3	Especial	en paquetes	$ 2.25
N.º 4	Superfino	» »	» 2.75
N.º 5	Puntas de Oro	» »	» 3.50

— EPURAINA —
Acelerador orgánico, reconstituyente, depurativo
Su uso se impone en todas edades y sexos, para curar y precaverse de infinidad de molestias.
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS



INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Á AVELLANEDA EN LA CIUDAD DE SU NOMBRE.—VISTA GENERAL DE LA PLAZA ALSINA DURANTE LA CEREMONIA.—EL MINISTRO DEL INTERIOR DOCTOR INDALECIO GÓMEZ Y EL MINISTRO DE GOBIERNO DE LA PROVINCIA DOCTOR FRANCISCO URIBURU PRONUNCIANDO SUS DISCURSOS

en el acomodador tieso y grave, en el plafond pintado con pasajes de ópera, en el programa mal escrito, en el silencio y en la penumbra de la sala.

Todo es algo de nuestra vida colectiva donde la temporada lírica se lleva millones, siendo al propio tiempo testimonio de cultura y entretenimiento dulce, por lo menos dulce disculpa de lucir un traje ó de declarar un amor. También es ocasión para ver unidas la pompa y la amargura.

***

Mucho frío Se paraliza la pluma no por causa de la idea rebelde, sino por el frío auténtico. Y ya no basta levantar el cuello del abrigo hay que sujetarlo con la mano para que el aire no penetre con sus sutilidades de puñal. Los transeuntes marchan con rapidez, acelerando el paso para desarrollar calor.

Dichoso hogar cuyas llamas alegran. Las pieles magníficas y el aposento tibio son todo el ideal de este comentario que se le ocurre á cualquiera. ¿Estamos en Buenos Aires, ó en un camino de la Siberia? Hace verdaderamente frío...

***

Los gitanos Días pasados ordenó el Director de Inmigración la expulsión de unos gitanos que habían llegado á Concordia y que con anterioridad fueron rechazados de Buenos Aires.

Ellos llevan en sí como los maculados por enfermedades asiáticas en la Edad Media, la condena de su propia sombra. «Aquí no descansarás», parece decirles el mundo como en los versos de Castro Alves se dice al judío errante.

Pero prefectos, subprefectos y directores de inmigración no encuentran en la venida de los gitanos sentido poético. Ven en ellos á vagabundos que así predicen la suerte como hurtan un chico para adiestrarlo en el oficio de la limosna, y saben también que no son los más útiles en el trabajo común. Por lo demás, algo de instintiva desconfianza vive en nosotros respecto á esos seres obscuros que acompañan beldades deslumbrantes y caras de brujas. ¿Qué enigma del viejo Oriente rodea sus vidas inciertas? Bulas piadosas de santos pontífices y maldiciones de pueblos siguen sus huellas borradas. Pero allí donde pasan, un viento de misterio y un aroma de poesía señala la presencia de sus figuras inasibles como proyecciones de sombra sobre un muro. ¿Qué penas ocultas pagan con sus correrías por la tierra, dura para ellos como un arenal?

***

L'aigrette No es la obra representada recientemente en el Odeón; es eso que está de moda entre las damas: penacho, ó yelmo, ó pluma, destinado á adornar el sombrero. Otro destino que también suele tener el aigrette es el objeto primordial de estas líneas, privadas por otra parte de la erudición ó de la ciencia de las modistas.

Lo observamos el otro día en el tranvía. Al lado de una encopetada señora iba un caballero. De vez en cuando ella volvía la cabeza hacia la ventanilla y él se rascaba la oreja. Era que el aigrette del sombrero de ella le picaba á él que tuvo que trasladarse de asiento. El caso es triste pues he aquí como todo un símbolo no sirve á la hora presente más que para fastidiar.

***

Irma Avegno Hace aún pocos días el nombre de esta señorita, de la mejor sociedad uruguaya, no hubiera podido figurar en esta revista más que como un símbolo de cultura y de belleza. Ahora se ha convertido en el de una heroína de novela, desarrollada en Montevideo, con tramas complicadas y en la cual intervienen personajes de alta alcurnia política y social y hasta detectives que tienen la misión de descubrir la pista de la recia muchacha cuyas líneas enérgicas inspiran narraciones de folletín.

Antes inspiraban madrigales. La fábula de sus negocios prodigiosos, su alma indescifrable, y al fin su suicidio, nos hacen tejer ensueños. Pero no se trata precisamente de explorar la recóndita intimidad de su ser, sino simplemente de anotar su hazaña, su peligroso prestigio y el triste epílogo de una vida dedicada en absoluto á las emociones de la vanidad donde tantos espíritus se malogran.

***

¿Suicidio de Vargas Vila? Rumores llegados de tierra griega, vieja tierra de dioses y de ninfas, dan á conocer la muerte de Vargas Vila, aquel famoso Vargas Vila, retorcedor de la frase, divorciador de las ideas, que en una labor de mosaico, acentuó su renombre entre la incauta juventud americana.

Dicen las versiones que Vargas Vila ha muerto en brazos de Ifigenia, una Ifigenia salida de «Cabotinville», y que sin la fuerza trágica de la gran figura del poeta, ha servido para exterminar al representante de una de las plagas más vergonzosas de nuestra literatura: el verbalismo.

Si no mienten los rumores Vargas Vila ha muerto al terminar la lectura que de una de sus múltiples obras inéditas hacía á Ifigenia. *Genio y figura...*

LA VISITA INESPERADA

A pesar de sus sesenta y cinco años bien cumplidos, de su abultado abdomen y de su ciá ica intermitente, que la obligaba á andar con un balanceo parecido al de los patos, la señora de Balarue se desvivía por el placer de visitar á las gentes. Tenía la monomanía de las buenas amistades.

Cuando en una reunión oía hablar de las modas de la estación próxima, del vals corrido, de la música de Wagner y de los cubistas—lo que, después de todo, era tan agradable como el escuchar las quejas de su marido por no tener medias zurcidas,—la buena señora se estremecía de placer. Y no dejaba nunca de meter baza en la conversación, dando, con un tonillo de suficiencia y autoridad grandísimas, opinión personal y definitiva sobre la última comedia estrenada, y que no había visto, ó sobre las Exposiciones, á las que no había ido. Después, cuando entraba en su casa, situada en un rincón de las afueras, sentía que aquella atmósfera de distinción de que volvía saturada, le daba una superioridad grande sobre los suyos.

A decir verdad, nadie podría sospechar que una vez en la intimidad del hogar, aquella señora de sociedad—esposa de un vista de Aduanas jubilado,—que se las daba de árbitra de la elegancia, se encontrase cara á cara con las más prosaicas materialidades de la vida, y que aquellas manos enguantadas que accionaban con distinción amanerada, se cansasen de fregar platos y cazuelas.

Adela, la asistenta, que no iba más que tres veces por semana—dos horas por las mañanas y otras dos por las tardes los días de recepción, para abrir la puerta,—la había dejado plantada, privándola de su colaboración de quehaceres domésticos.

Las amigas la creían esposa de algún funcionario cesante, que debió desempeñar un alto cargo, y como por este motivo la creían asimismo muy bien relacionada, se mostraban poco propicias á acudir á los «jueves» de la señora Balarue, temerosas de hallar en sus salones gentes de más elevada posición que ellas, que las anulasen con su presencia. Así, pues, eran inútiles las súplicas con que la buena señora instaba á sus amigas para que fuesen á visitarla los jueves.

No obstante, una vez vió satisfecho su deseo. Fué en casa de una señora, cuya hija, la señora de Bois-Hurnault daba elegantísimas reuniones en su castillo de la Turene.

—En fin, señora—decía implorando casi la señora de Balarue,—está visto que no podré tener el gusto de conocer á su hija de usted. Le aseguro, amiga mía, que tendría un verdadero placer en verla por mi casa... Ya sabe usted: me quedo los primeros y últimos jueves del mes. Vivo algo lejos, es cierto: pero ¿qué quiere usted? ¡Encierra aquella casa tantos recuerdos para nosotros, que no nos decidimos nunca á dejarla!

—Pues le prometo á usted—contestó la madre de la castellana distinguida—que la primera vez que mi hija venga á París, irá á hacerle á usted una visita.

La señora de Balarue salió de allí radiante de felicidad.

Pero la visita prometida se hizo esperar. Fué inútil que durante dos meses, cada jueves de recepción, se multiplicase la pobre mujer para arreglar la casa lo mejor posible; que sacase, en fin, sus mejores galas...

Pero una tarde de Noviembre, en que la buena de la señora de Balarue se entregaba en cuerpo y alma á limpiar la cocina del hollín que en ella habían dejado los fumistas, sonó el timbre de la puerta. Como esperaba un saco de cisco que había pedido al panadero, fué á abrir inmediatamente, y se quedó con la boca abierta y anonadada ante un gran abrigo de pieles y un magnífico sombrero, que le preguntó si la señora de Balarue estaba en casa.

Se puso colorada como la grana. ¡No había para menos! ¡Sorprenderla en aquellas trazas, con delantal de cocina, sin peinar y sin postizos, con la cabeza aquella parecida á uno de esos bustos que usan los peluqueros para poner las pelucas! ¡Cómo darse á conocer en tal facha!

—¿Hace usted el favor de decirle que está aquí la señora de Bois-Hurnault?

Al oir aquel nombre, la desdichada estuvo á punto de caer sin sentido. Pudo sobreponerse, y ya que tomándola por la criada, aquella elegante señora le daba una salida, se escapó por ella diciendo:

—No es su día... La señora ha salido.

—¡Cuánto lo siento!... Si supiese que no tardaría mucho... ¿Tiene usted inconveniente en que la espere?

La criada no supo qué contestar. Entonces la señora, creyendo que quien calla otorga, entró en la casa y seguida de la amiga de su madre, que embobada la abrió maquinalmente la puerta de la sala, se sentó á esperar.

La señora de Balarue corrió, emocionadísima, hacia el comedor y se dejó caer sobre una silla.

La sangre dejó de circular por sus venas.

¿Qué partido tomar?... ¿Subir á su habitación á emperifollarse?... ¿Darse á conocer?... Equivaldría á poner de manifiesto la humillante farsa. Y permaneció en su silla, aguzando el oído, sin oir ningún rumor, pues la visita no se movía tampoco de su sitio.

¡El tiempo se le hacía interminable!

CONSCRIPTOS DE LA CLASE DEL 92, RECIENTEMENTE INCORPORADOS, SALIENDO DE LA IGLESIA DE LA MERCED DONDE ASISTIERON Á MISA

De pronto, volvieron á llamar. Corrió á abrir. Era un hombre, un «chauffeur», que le preguntó:

—Diga usted, buena mujer, ¿sabe usted si mi parroquiana tiene aún para mucho tiempo?

—¿Su pa... parroquiana?

—Sí; es el caso que estoy comprometido para ir á buscar á unos señores, y no puedo esperar más... Así es que si me quiere pagar... Vaya usted á decírselo, abuela.

¡Hasta el «chauffeur» le trataba como á una cualquiera!

Pero, como después de todo, aquel recado podría poner fin á su suplicio, consintió en ir á transmitir el encargo.

Pero no solamente parecía estar aquella señora decidida á esperar á la dueña de la casa, sino que no teniendo más que monedas de oro, y no pudiendo el «chauffeur» dar la vuelta de un luis, dijo á la que creía doméstica:

—Entonces haga usted el favor de ir á una de las tiendas en que acostumbre á comprar, cambie este luis y pague al «chauffeur».

¡La hubiese abofeteado!

Pero como no estaba segura de tener en su portamonedas los veinte francos, se vió precisada á echarse un velo á la cabeza é ir á cambiar el luis á una tienda donde no la conociesen.

Apenas hubo salido de casa, cuando regresó á ésta su marido. El buen hombre, al ver el «auto» á la puerta, creyó que era el del médico:

—¡Qué es esto!—exclamó. —¿Se habrá puesto mala mi mujer?

Y echó á correr hacia el interior, llamando á su cara mitad, sumamente intranquilo, y mucho más cuando vió que nadie contestaba á sus voces. Por fin, entró en la sala y quedó como petrificado al ver á aquella señora desconocida, que en seguida le puso al corriente de lo ocurrido. El señor Balarue se quedó turulato.

—¿Qué está usted diciendo? — exclamó.— ¿Que la criada?... ¿Que mi mujer?... ¡Pero si!...

Pero no llegó á perder la cabeza, haciéndose cargo de la realidad de la situación y comprendiendo que debía dar una satisfacción á aquella señora, se disculpó con la torpeza de la criada, diciendo que su mujer cenaba en París y que él debía de ir á buscarla.

Cuando la señora recibió el cambio, arregló el conflicto marchándose en el mismo «auto», que aún estaba á la puerta.

Cuando quedaron sólos marido y mujer, aquél armó un gran bochinche.

La señora de Balarue tuvo que guardar cama durante algunos días, á consecuencia del disgusto; pero no le sirvió de escarmiento. Apenas pudo ponerse en pie, corrió á casa de la madre de la rica castellana, y le dijo apenadísima:

—¡Oh, amiga mía! ¡Cuánto sentí no estar en casa el día en que fué á verme su hija!... Fué una casualidad lamentable; precisamente aquella noche cenábamos en casa de unos amigos, que se marchaban á Niza al día siguiente... La criada lo sabía de sobra... Pero, qué quiere usted, la pobre es tonta de remate; no sirve para nada, absolutamente para nada... En fin, la hemos tenido que despedir...

PABLO BONHOMME.

CAÑONES - AEROPLANOS

Los técnicos militares de todas las grandes potencias se hallan realizando experimentos con el nuevo invento de cañones de tiro rápido, ó adaptaciones de los antiguos; y de los cañones que actualmente han despertado mayor interés, uno de invención americana es el más importante.

El arma de que se trata es un nuevo tipo de de cañón automático inventado por el teniente coronel I. N. Lewis, del cuerpo de artillería, que ha ideado muchos instrumentos militares de grande utilidad. Una de las más importantes ventajas de este cañón es la de que puede apoyarse contra el hombro, del mismo modo que un rifle ordinario, para atacar desde el terreno al enemigo que esté en un aeroplano. Otra ventaja es el aparato automático que tiene para mantener constantemente frío el cañón por medio de una corriente de aire. Después que el arma alcanza cierta temperatura, la rapidez del fuego hace que la temperatura baje. Otro detalle distintivo es la recámara circular, que está directamente sobre el centro del cañón, y por consiguiente no obstruye la puntería. El cañón puede también colocarse en el aeroplano de manera que dispare sobre el enemigo en tierra.

El peso del cañón es de unas 25 libras; dispara 250 balas por minuto y la recámara, que contiene 50 cápsulas, una vez vaciada puede reemplazarse rápidamente por otra llena.

VIENDO LA VIDA

Después de darle la mano cordialmente y de los saludos de siempre, la parroquiana dijo:

—Esta receta, don Raimundo. ¿Tardará mucho? Si no pasa de media hora la espero.

Don Raimundo, arrastrando sus chancletas de viejo, con sus gafas sobre la punta de la nariz, su levita raída, sus guedejas blancas y su brazo de paralítico, se fué farmacia adentro, pero aun la voz de la vieja menuda le alcanzó preguntando:

—¿Me va usted á cobrar caro? Hágalo barato. Estos bronquios me van á arruinar.

Don Raimundo sentía por la dama cierta conmiseración. Ella cuando iba á la botica le contaba sus achaques y con esta retaila de miserias, desgracias de familia. La misma patria les unía, casi el mismo hogar de sus padres, constituído como quien dice en tiempos históricos en tierras de Castilla. Del caserón de uno, de las monótonas mieses de otro, de la niñez de los dos, apenas si les quedaba una impresión dulce, perdida en la vaguedad de sus existencias tumultuosas. Doña Antonia envidiaba á don Raimundo. Siempre le decía que él había tenido más suerte que ella. La vieja embarcó para Buenos Aires con su marido y con su media fortuna y en la Argentina lo perdió todo. Ahora estaba por caridad en el hotel de un español amigo, donde cuidaba de pequeños menesteres. Don Raimundo, en cambio, se sostenía con su farmacia, vivía con holgura y hasta con ciertos lujos.

Apareció tras el mostrador, frotándose las manos:

—¡Que frío, doña Antonia! A nuestros años se mete hasta los huesos. ¡Pobres de nosotros!

—Quéjese usted, quéjese usted con tanto dinero. ¡Si supiera qué envidia le tengo!

Don Raimundo sonreía con satisfacción. Exclamó entregándole el paquete:

—Ya ve usted que pronto. Cuídese y cuando se le acabe venga.

—¿Cuánto es, don Raimundo?

—Nada, hija. Que se alivie.

—Muchas gracias, muchas gracias—masculló la vieja.—Que Dios se lo pague. ¿Y su señora, don Raimundo, ya se fué?

—Anteayer precisamente. Me alegré mucho que encontrara á bordo un buen compañero de viaje. Pero no va por mucho tiempo. En cuanto llegue á Madrid y saque á la chica del colegio toman el vapor y para el mes que viene están aquí otra vez.

—Las monjas van á sentir que la chica se vaya. Seis años con ellas...

—Y los miles de pesos que me han llevado, doña Antonia.

—¿Qué edad tiene la chica?

—Quince años. Al lado de la madre va á parecer su hermana ¿verdad?

La puerta de la farmacia se abrió. Era un mensajero que traía un marconigrama. Don Raimundo lo leyó:

—Es de Lola—dijo.

Apenas si pudo deletrear de emoción: «Voy contentísima. El mar apacible. Los pasajeros preparan fiestas para pasar la Línea. No te olvida. Lola». Repuso:

—Es muy buena, pero no se le ocurre más que gastar dinero.

Doña Antonia se despidió de don Raimundo dejándole apuntando en el libro. Parecía un poco pensativo. Enseguida entró un joven á comprar perfumes y después una señorita pidiendo ácido bórico.

En la soledad de su farmacia excéntrica, mientras el mancebo preparaba sellos, don Raimundo retornó á soñar con la felicidad de poder ver pronto á su hija. Ya estaría hecha una mujer, Ya sabría coser, bordar, tocar el piano. De aquí á poco era necesario buscarle novio.

Aquella misma noche antes de ir á tomar su chocolate acostumbrado, pasó por la mueblería para ver si estaba concluída la cama y el tocador destinados al dormitorio de su hija. Un buen rato permaneció contemplando los muebles. Ordenó que el tocador fuera dorado en vez de blanco y que pusieran en la cabecera de la cama unos angelitos y una cruz. De allí se fué á su casa. Encendió la estufa. ¡Que falta le hacía su mujer! La criada, dormida, no se preocupaba de él. ¿Dónde estarían las camisetas de lana? Revolvió el ropero. Pañuelos, cuellos, medias, todo hallaba. Las camisetas no parecían. Al fin dió con una. Se la puso. De los pliegues se desprendió un papelito. No le dió importancia. Al acostarse tropezó con él de nuevo, y lo recogió del suelo. Decía: «Iré. Jaime».

¿Qué era aquello y por qué estaba allí? ¿Quién era Jaime? Lo volvió á leer fijándose en el vigor con que parecía trazada la jota y en el laconismo de la frase. Jaime, Jaime, se repetía mentalmente.

Pues, no sabía. Pasó un rato mirándolo. Luego lo rompió en pedazos. Apagó la luz. En vano intentó dormirse. Su mujer, su hija, la farmacia, el papelito, todo le preocupaba. Quedó sumido como en un colapso y al pronto lanzó un ¡ah! que se le ahogó en la garganta. Ya caía en cuenta quién era Jaime. El compañero de viaje.

Por algo ella durante los tres meses últimos había manifestado tantos deseos de partir y en determinado vapor. Sin duda una combinación con aquel que al serle presentado por ella, lucía su abolengo de riquezas y de ficciones. Comprendió que ella era joven y bonita, que él era achacoso y melancólico. Se vió cubierto de oprobio. Toda una vida de trabajos, de privaciones y de amarguras y al final de ella burlado, escarnecido. La duda le tranquilizó. ¿Acaso no podía equivocarse? Tornaba á imaginarse á Lola. Ahora era á bordo, paseando por la cubierta del brazo de Jaime, ó riendo en el salón entre músicas y copas de champagne. Por primera vez la veía enloquecida por la pasión y con otro. Si pudiera detener el buque en que iban y sepultarle en el mar. No se movía del lecho. La cabeza le daba vueltas. Le dolía el corazón. Allí cerca había en un pequeño botiquín un veneno. Con el acabaría de una vez. Era la única solución.

¡Qué infame era! Ahora recordaba el día que la vió con un anillo de esmeraldas y brillantes que tenía grabado el nombre de Jaime y aquella noche que estando ella en sueños la oyó decir «te amo». Y se acordaba, como en el delirio, repetía exclamaciones ardientes. Bruto de él que no había sospechado antes tanta monstruosidad.

Se levantó. La vida le parecía más cruel pero sentía más apego á ella. De cuántos dolores, de cuántos males había curado él á la humanidad y en aquellos instantes de sufrimiento no había quien se compadeciera de él. Iba á destruir todo lo que á ella pertenecía, pero sin saber cómo se dirigió al botiquín lleno de bálsamos. Aquel frasco verde, aquellos ácidos eran toda su ilusión y no le traicionaban. El arsénico estaba allí como un baluarte. ¡Oh veneno fiel! Extendió la mano y agarrándolo fuertemente se lo llevó á la boca, esperando á la muerte que venía para él en figura de amada.

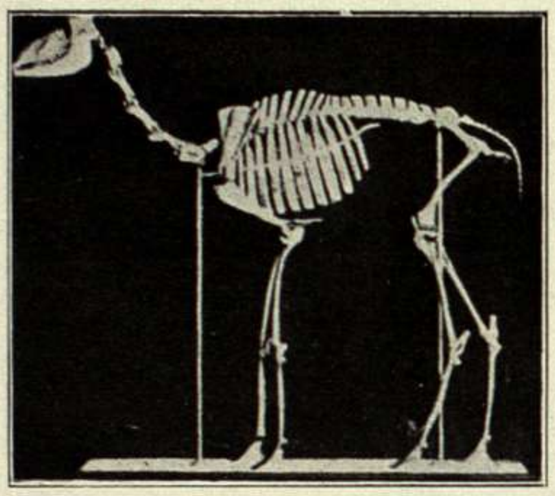
J. E. Baranda Icaza.

Si les gusta un oporto más dulce que EMBAIXADOR prueben LÁGRIMA (marca ROSA)
Importadores: DA COSTA y COTELLO

ORME & SONS, LTD.,
CONSTRUCTORES DE MESAS DE BILLAR
para
S. M. EL REY JORGE V.,
16, Soho Square,
Londres, Inglaterra.

EL ANTECESOR DEL CAMELLO

Según el último número del «Technical World Magazine», acaban de montarse en el Museo Carnegie de Pittsburgh algunos de los más singulares y valiosos fósiles que se han desenterrado en los Estados Unidos, los primeros camellos fósiles que se han descubierto intactos. Para el vulgo es una sorpresa enterarse que estos antecesores de los grandes camellos y dromedarios de hoy día no eran mayores que un galgo italiano, y en muchos respectos de igual constitución. Créese que los esqueletos datan de hace cuatro millones de años y se encontraron en los estratos miocenes de la parte occidental del Estado de Nebraska, por el profesor O. A. Peterson, de dicho museo, y el doctor F. B. Loomis, de la Universidad de Yale, ambos famosos paleontólogos.



Esqueleto de uno de los antecesores del camello

El hallazgo ha despertado interés extraordinario entre los sabios del mundo. Los especímenes, 29 en total, pertenecen á una especie hasta ahora desconocida. Su nombre científico es «Stenomylus». Son más completos que cualesquier otros mamíferos miocenos hasta ahora descubiertos. Por el hecho de que fueron desenterrados del mismo punto, se deduce que formaban una manada, y que fueron repentinamente sorprendidos por alguna violenta erupción ó sumergidos en uno de los pantanos de los tiempos prehistóricos.

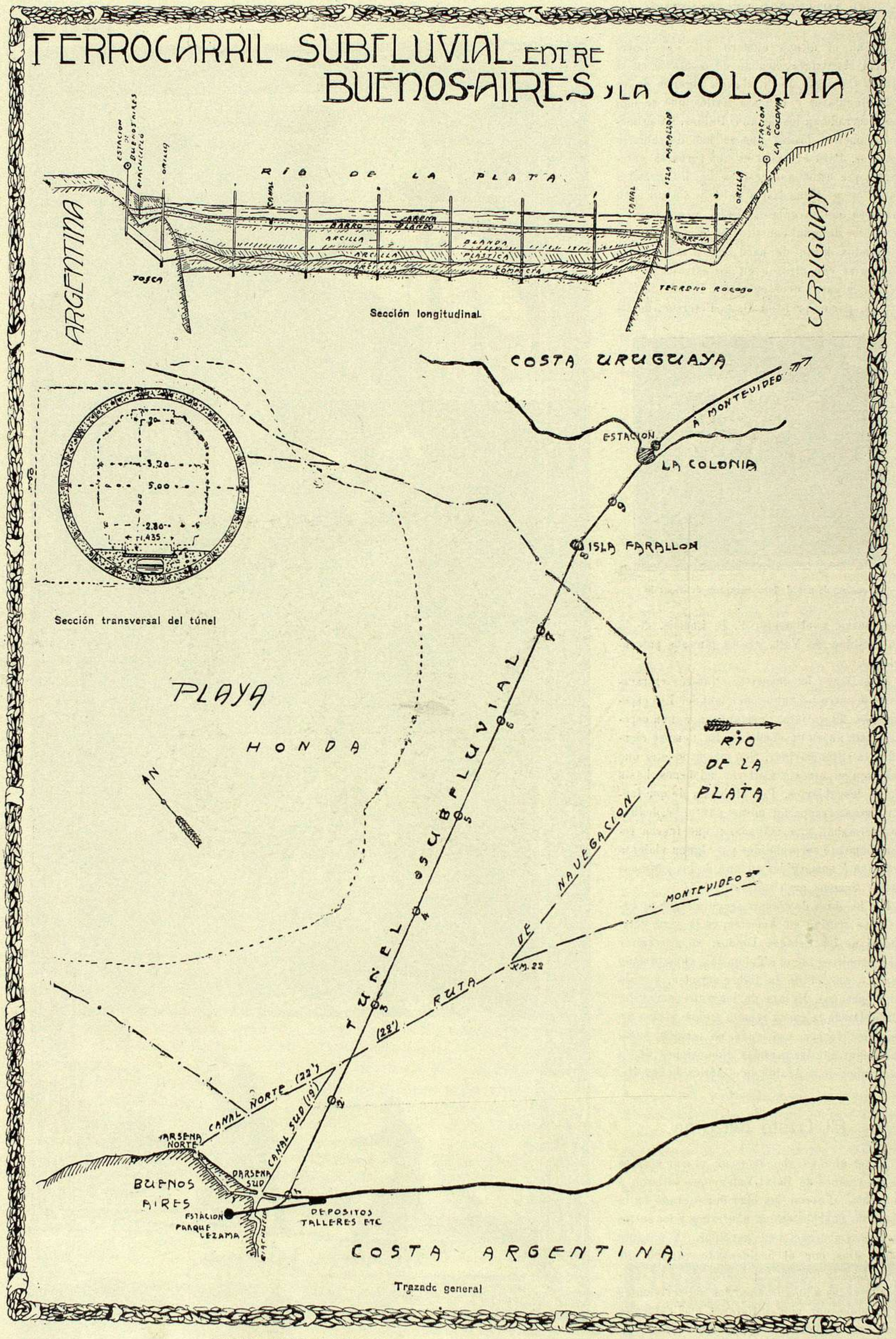
Los hombres de ciencia aseguran que el camello se originó en América, en la parte occidental de los Estados Unidos. El progenitor más primitivo fué el «Tylopoda», cuyo tamaño venía á ser el de la liebre europea, y tenía cinco pesuñas. Es uno de los antecesores del cerdo. Desde la época remota en que vivían los animales fueron creciendo en tamaño hasta que llegaron á las grandes dimensiones de los bactrianos de la Arabia y del Africa de hoy día.

El Cristo del mar

Aquel año se ahogaron en el mar muchos de los vecinos de Saint-Valery que salieron á la pesca. Fueron las olas depositando en la playa los cuerpos de los náufragos y los restos de las embarcaciones perdidas. Y durante nueve días, por el accidentado camino que conduce á la iglesia, no cesaron de subir féretros llevados á hombros por los supervivientes y seguidos por viudas llorosas, que, cubiertas con largos mantones negros, semejaban las santas mujeres de la Biblia.

Los cuerpos de Juan Leonel y de su hijo

CAIDA DE UN GLOBO EN LA CALLE DE SUIPACHA



PROYECTO DEL INGENIERO BENIGNO BENIGNI PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA

Desiderio, fueron también colocados en la nave grande, bajo la bóveda de la que ambos colgaron en otro tiempo, como ofrenda á la Virgen Santísima, un barco, con todos sus aparejos. Habían sido dos hombres honrados y temerosos de Dios; tanto, que el padre Guillermo Truphéme, cura de Saint-Valery, después de haber dado á sus almas la absolución, dijo con lágrimas en los ojos:

—Jamás fueron enterrados en lugar sagrado hombres más de bien, ni mejores cristianos que Juan Leonel y su hijo Desiderio.

Y en tanto que las barcas naufragaban en la costa, con sus tripulantes, las grandes embarcaciones se perdían en alta mar, y apenas pasaba día sin que el Océano no llevase á la playa algún resto de un barco naufragado.

Un día, dos muchachos que iban en un bote, vieron una larga figura tendida sobre las olas. Era una imagen de Jesucristo, del tamaño de un hombre, tallada en madera, bien pintada, y que, sin duda, debía ser una obra antigua. El Señor flotaba en las aguas con los brazos en cruz. Los muchachos lo subieron á bordo y lo llevaron á Saint-Valery. Su frente conservaba la corona de espinas; tenía perforados manos y pies; pero faltaban los clavos y la cruz. Con los brazos aún extendidos para el sacrificio y la bendición, aparecía tal como lo viera José de Arimatea y las santas mujeres cuando le amortajaron.

Los chicos lo entregaron al señor cura, y éste les dijo:

—Esta imagen del Salvador es una obra antigua, y el que la hizo debe de haber muerto hace muchísimo tiempo. Es cierto que hoy los comerciantes de Amiens y de París venden estatuas admirables, que valen cien francos y algunas veces más; pero hay que reconocer que los artistas de otras épocas tenían también su mérito. Pero lo que sobre todo me llena de alegría es el pensar que si Jesucristo viene á nosotros por tal modo, y con los brazos abiertos, es para bendecir la parroquia tan duramente castigada y anunciar que siente piedad por los desgraciados que van á la pesca, exponiendo la vida. Es Dios, andando sobre las olas y bendiciendo las redes de Simón.

El señor cura, después de haber llevado el Cristo á la iglesia y de haberlo dejado tendido sobre el altar mayor, fué á ver al carpintero Lemerre para encargarle una bonita cruz de roble.

Cuando estuvo ésta concluída, clavaron á ella la imagen con clavos nuevecitos y la colocaron en pie encima del banco de los mayordomos de la iglesia.

Y entonces pudieron todos observar que sus ojos resplandecían de misericordia y que parecían humedecidos por las lágrimas de una divina compasión.

Cuando á la mañana siguiente entró el cura en la iglesia, para decir la misa, se sorprendió al ver la cruz vacía encima del banco de los mayordomos y el Cristo tendido sobre el altar.

Apenas hubo celebrado el Santo Sacrificio, mandó llamar al carpintero y le preguntó por qué había separado el Cristo de su cruz. Pero el carpintero dijo que no lo había tocado siquiera y, después de haber interrogado al sacristán y á todos los mayordomos, el señor cura se convenció de que nadie había entrado en la iglesia desde que Nuestro Señor había sido colocado encima del banco.

Tuvo el presentimiento de que en aquello había un milagro y se dió á pensar en ello con insistencia.

El domingo siguiente habló desde el púlpito á sus feligreses, y les rogó que contribuyesen con el dinero que pudieran para pagar la construcción de otra cruz más bonita que la primera y más digna de mantener á Aquél que salvó al mundo.

Los pobres pescadores de Saint-Valery dieron cuanto dinero les fué posible, y las viudas entregaron sus sortijas de boda.

Así, el señor cura pudo ir á Abbeville para encargar una cruz muy barnizada con un letrero que tuviese la inscripción *Inri* en letras de oro. Dos meses después la colocaron en el mismo sitio donde estuvo la primera y clavaron el Cristo entre la lanza y la esponja.

Pero Jesús la abandonó, como á la otra, y fué durante la noche á tenderse sobre el altar mayor.

El señor cura, al verlo al día siguiente, cayó de rodillas y estuvo mucho tiempo rezando.

La noticia de aquel milagro se extendió por la comarca, y las señoras de Amiens hicieron cuestaciones para el Cristo de Saint-Valery. Y el padre Guillermo recibió dinero y joyas, que le mandaron desde París, y la esposa del ministro de Marina le envió un corazón de diamantes.

Con todas aquellas riquezas un orfebre de la calle de San Sulpicio hizo en dos años una cruz de oro y de piedras preciosas, que fué inaugurada con gran pompa en la iglesia de Saint-Valery el décimo domingo después de la Pascua del año 18... Pero Aquél que no rechazó la cruz del dolor, se escapó de aquella cruz tan rica, y fué á posarse otra vez sobre el blanco lino del altar.

Por temor á ofenderle, dejáronle, por fin, en aquel sitio, y ya hacía más de dos años que reposaba allí, cuando un día, Pedro, el hijo de Pedro Caillou, fué á decirle al padre Guillermo que él había encontrado en la arena de la playa la verdadera cruz de Nuestro Señor.

Pedro era tonto, y como carecía de inteligencia para ganarse la vida, comía el pan de la caridad. Todos le querían porque no hacía daño á nadie; pero él solía decir algunas cosas que, aunque no tenían vuelta de hoja, nadie le prestaba la menor atención.

Esto no obstante, al señor cura, que no cesaba un momento de pensar en el misterio del Cristo del mar, le chocaron las palabras del pobre tonto.

Acompañado por el sacristán y dos mayordomos se dirigió hacia el sitio donde decía el muchacho haber visto una cruz, y halló dos tablones con algunos clavos, que debieron de haber flotado durante muchos años por el mar y que, en efecto, formaban una cruz.

Eran los restos de un naufragio. En una de las tablas, aún se distinguían dos letras, pintadas de negro; una J y una L, y á nadie le cupo duda de que pertenecieron á la barca de Juan Leonel que cinco años antes había muerto en el mar con su hijo Desiderio.

Al ver aquello, el sacristán y los mayordomos se empezaron á burlar del tonto, que confundía los rotos maderos de una barca con la cruz de Jesucristo; pero el padre Guillermo prohibió aquellas burlas. Había meditado y rezado mucho desde la aparición del Cristo del mar, y empezaba á entrever su alma el misterio de la infinita caridad.

Se arrodilló en la arena. Dijo la oración de los Difuntos y en seguida mandó al sacristán y á los mayordomos que cargasen con las tablas y las llevaran á la iglesia.

Cuando llegaron, el señor cura levantó el Cristo del altar, le colocó en las tablas de la barca y él mismo lo clavó á ellas, con los clavos que el mar había enrojecido.

El Cristo del mar no la abandonó nunca. Quiso permanecer clavado en aquellas tablas, entre las cuales murieron algunos hombres invocando su Nombre y el Nombre de su Madre.

Y allí, entreabriendo la boca augusta y llena de dolor, parece decir: ¡Mi cruz está hecha con todos los sufrimientos de los hombres pues yo soy el Dios de los pobres y los desgraciados!

ANATOLE FRANCE.

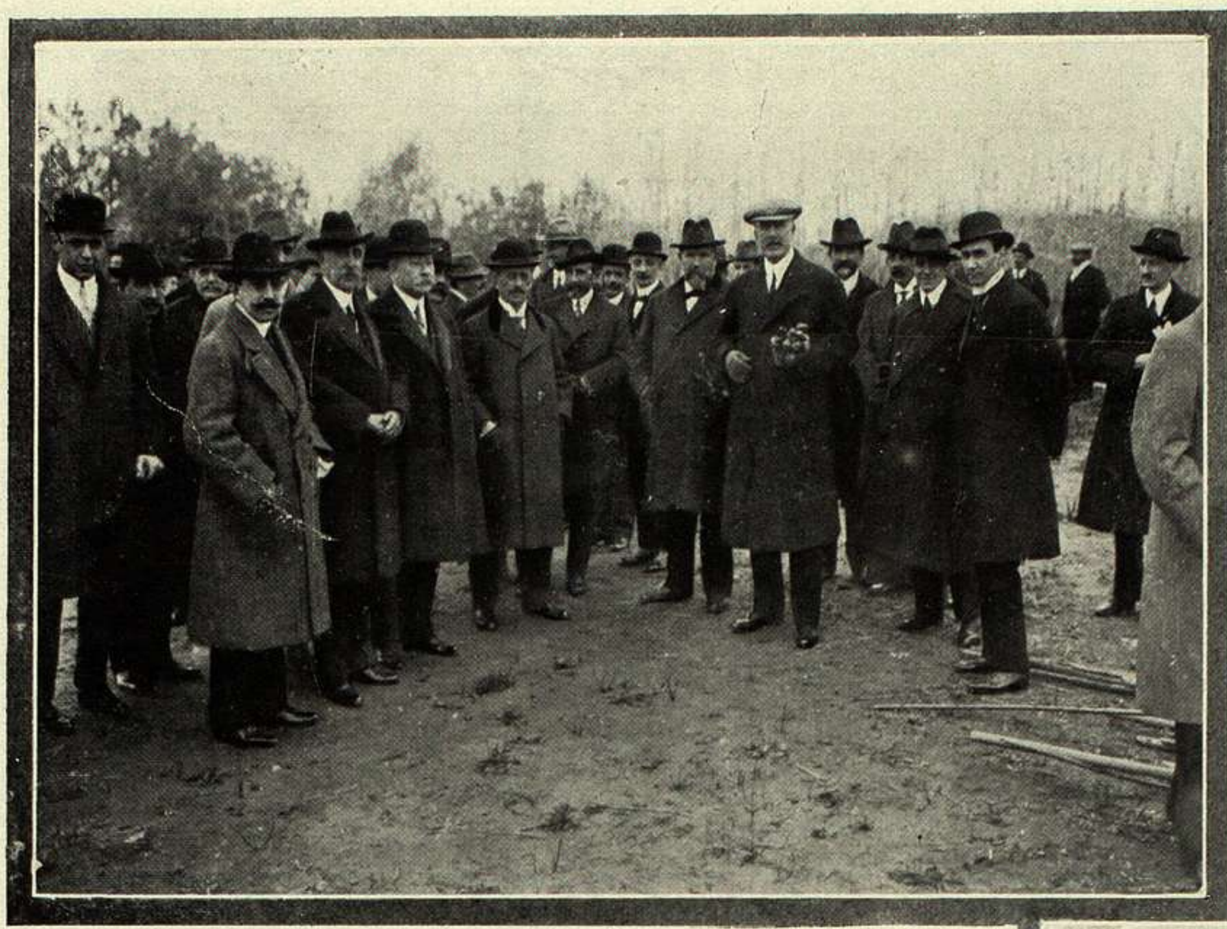
RECEPCIÓN OFRECIDA Á SALVADOR RUEDA EN CASA DEL SEÑOR DURÁN DONDE LE FUÉ ENTREGADA AL POETA UNA MEDALLA DE ORO

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

SEÑORA MARTÍNEZ DE LÓPEZ

SEÑORITA CAROLINA ROSA ROMAN

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires



El Gobernador y la comitiva

EL ESPECTRO

Mi amigo Lucio Trelles es un excelente sujeto, sin graves problemas en la vida y que parece normal y equilibrado. Como nadie ignora, esto de ser equilibrado y normal tiene actualmente tanta importancia como la tuvo antaño el ser limpio de sangre y cristiano viejo. Hoy, para desacreditar á un hombre, se dice de él que es un desequilibrado, ó por lo menos, un neurótico. En el siglo XVII se diría que se mudaba la camisa en sábado, lo cual ya era una superioridad respecto á los infinitos que no se la mudarían en ningún día de la semana.

Ahora bien: Lucio Trelles sostiene la teoría de que desequilibrado lo es todo el mundo; que á nadie le falta esa «legua de mal camino» psicológica; que no hay quien no padezca manías, supersticiones, chifladuras, extravagancias, sin más diferencia que la de decirlo ó callarlo, llevar el desequilibrio á la vista ó bien oculto. De donde venimos á sacar en limpio que el equilibrio perfecto, en que todos nuestros actos responden á los dictados de la razón, no existe; es un estado ideal en que ningún hijo de Adán se ha encontrado nunca, en toda su vida. Lucio apoyaba esta opinión con razonamientos que, á decir verdad, no me convencían. Parecíame que Lucio confundía el desequilibrio con los estados pasionales.

Ello es que á Lucio no le conocí nunca ni enamorado, ni encolerizado, ni apasionado, ni vicioso. Hasta me sorprendía la normalidad de su tranquila existencia, sazonada con distracciones de buen gusto y de arte, y dedicada á regir bien una fortuna pingüe, y acompañar y proteger á su hermana, con la cual se portaba lo mismo que un padre. Yo solía decirle, cuando nos encontrábamos en una tertulia agradable adonde los dos concurríamos:

—Todos seremos desequilibrados, pero el desequilibrio de usted no se ve por ninguna parte.

El meneaba la cabeza, y la confidencia parecía asomarse un segundo, como se asoma un insecto horrible á una grieta de la pared, retirándose apenas entrevé la claridad... Ya en el camino de las curiosidades, dí en notar que algunas veces las pupilas de Lucio revelaban extravío. No era que bizcase; la expresión respondía á un espanto íntimo, sin relación con los objetos exteriores.

Lucio solía ir á la tertulia donde más nos veíamos, con su hermana y en carruaje. Como le viese una noche salir á pie, me dijo que su hermana estaba un poco indispuesta, que no había querido hacer enganchar. Me uní á él y caminamos juntos. No hacía luna, y las calles del barrio estaban obscuras y solitarias.

Ibamos hablando animadamente, cuando de pronto sentí que el cuerpo de mi amigo caía sobre mi hombro, desplomado. Apenas tuve tiempo para sostenerle é impedir que cayese al suelo. Al hacerlo, oí que murmuraba no sé qué, entre gemidos. Yo no sabía qué hacer. No veía nada que justificase el terror de Lucio. Sin duda sufría una alucinación.

No recobró el sentido hasta momentos después, y soltó una carcajada forzada y seca, para tranquilizarme. Anduvo unos instantes vacilando, y de súbito, volviéndose hacia mí, susurró con terror indescriptible, un terror frío:

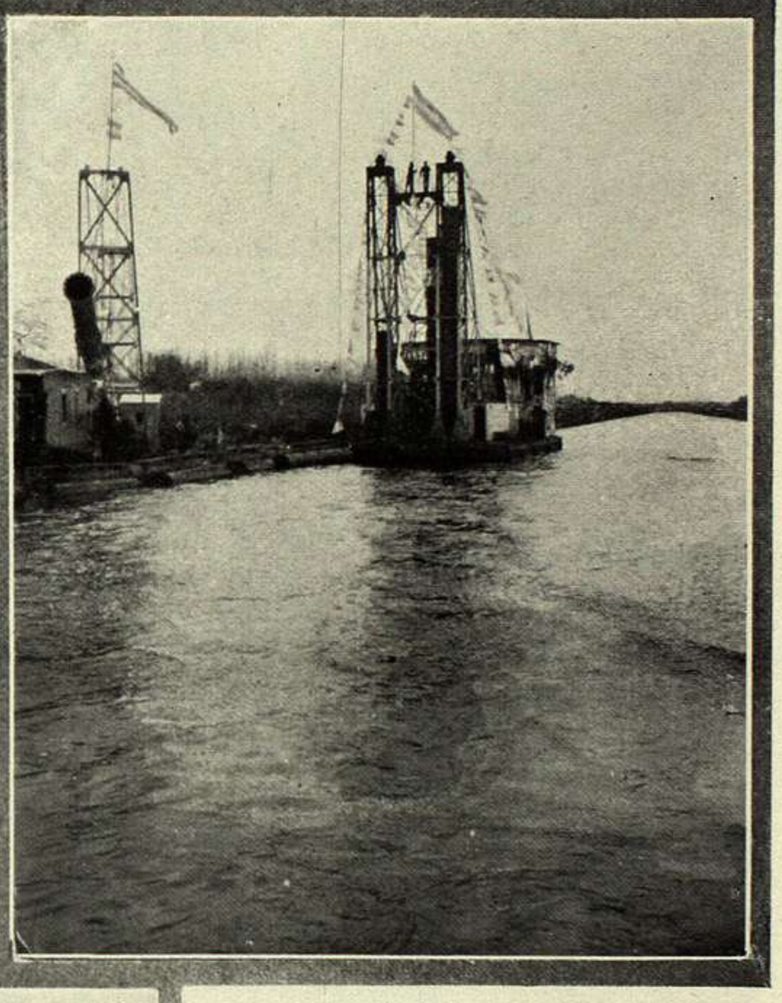
—¿Y el gato? ¿Y el gato?

—¿Qué gato es ese?—pregunté asombrado.

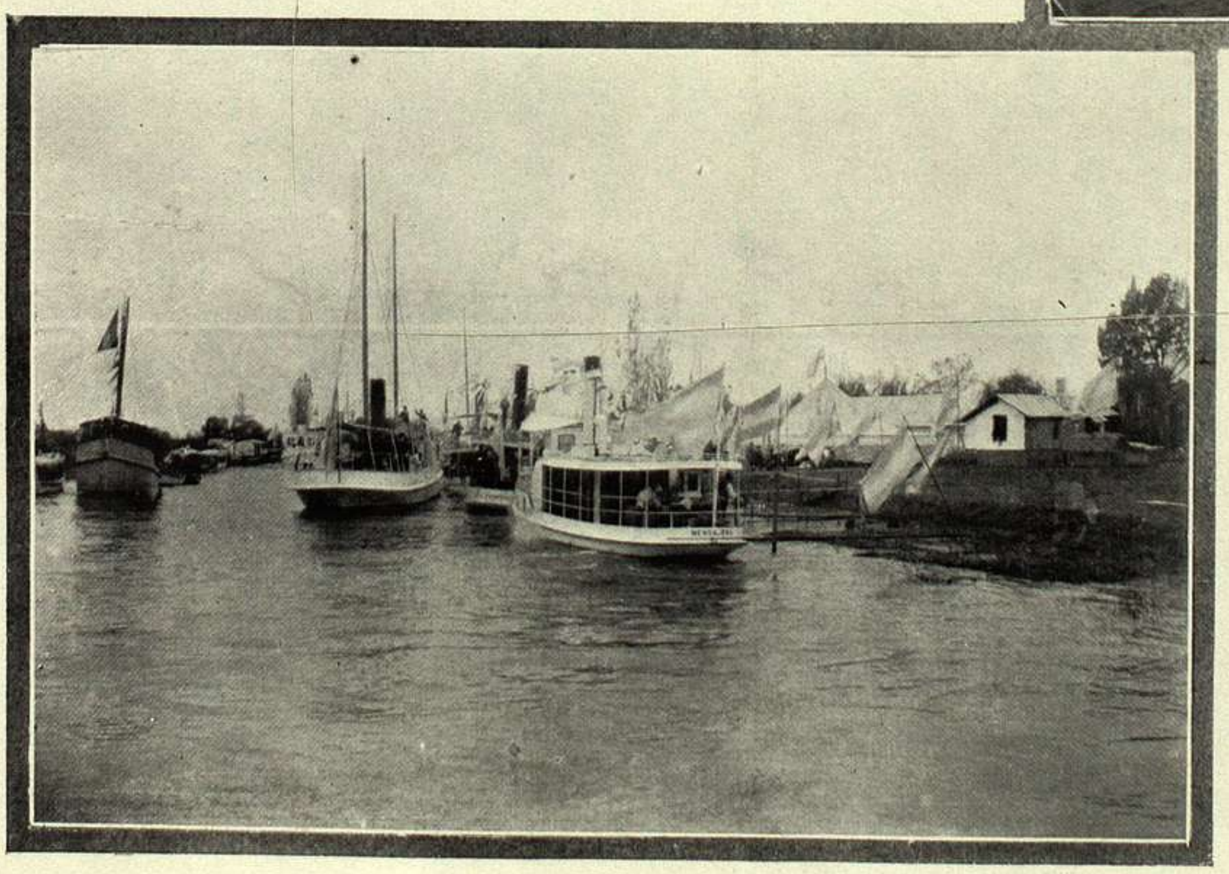
—El gato blanco, ¡el que pasó cuanod yo caí!...

Recordé que había visto, en efecto, una forma blanca deslizarse rozando la pared. Pero ¿qué importancia tenía?....

—¡Ninguna para usted!—murmuró sordamente mi amigo.—Yo sentía el retemblido de su cuerpo, el rechinar de sus dientes, y su mano crispada me asió, incrustándome los dedos en la muñeca. De su garganta, contraída, las palabras brotaron como un torrente, en la inconsciencia con que el semiahorcado se arranca el dogal.



El canal Gobernador Arana, con la grua que ha hecho los trabajos



Confluencia del canal Arias y el río Paraná

INAUGURACIÓN DE LOS CANALES DEL DELTA

PROGRESOS EDILICIOS DE LAS CIUDADES VERANIEGAS.—UN CHALET DE LOS POCITOS (MONTEVIDEO)
Original del arquitecto A. R. Inglis, S. C. de A.

—Claro, no puede usted entender... Para usted un gato blanco no es más que un gato blanco... Para mí... Es que yo... No, aquello no fué crimen, porque el crimen lo hace la intención; pero fué una desventura, tan grande, tan tremenda... No he vuelto á disfrutar un día de paz, un día en que no me despierte con el pelo erizado...

Mi disculpa es que yo tenía entonces veinte años...—añadió con un sollozo.—Desde la niñez, la vista ó el contacto de un gato me producían repulsión nerviosa, pero no en grado tal que no pudiese dominarla si me lo propusiese. Lo malo es que en ese período de la juventud no quiere uno dominarse, no quiere sino hacer su capricho... Cree uno que puede dirigir la vida á su arbitrio, solazándose con ella, como con los juguetes. Esto ocurría hallándome yo en el campo, en compañía de mi madre y de mi tía Lucy, la que me ha dejado mi capital, pues mis padres no eran ricos.

—Cálmese usted—dije viéndole tan agitado y observar la poca ilación de lo que me refería.

—Sí, ya me voy calmando... Verá usted como es natural mi impresión.

¿Qué decíamos? Sí: que yo estaba en el campo con mi madre y con mi tía Lucy, solterona, que adoraba en su gato blanco, el favorito de la buena señora, siempre dormido en su regazo ó acurrucado al borde de su falda. ¡Puf! ¡Qué gustos más raros! Yo—cosas de los veinte años, afán de dominar la vida y arreglarla á nuestro antojo—se la tenía jurada al bicho. Resolví que, si alguna vez lo atrapaba solo, le daría su merecido. Al efecto, llevaba siempre conmigo un diminuto «bull-dog», y ya no veía el momento de meter una bala en la panza gorda del monstruo, del odiado animalejo. Después, me proponía hacer desaparecer sus restos... y negocio concluído.

Fué una noche... Una noche como esta; sin luna, de una obscuridad tibia, en que todo convidaba á vivir y amar... Salí de mi cuarto con ánimo de espaciarme en el jardín. Había en él un cenador de madreselva... ¡le estoy viendo! Era todo tupido, y de costado tenía una especie de ventanita cuadrada, practicada recortando las enredaderas. Distraído miré... En el marco de follaje se encuadraba un objeto blanco. Ni por un momento dudé que fuese el gato aborrecido.

Saqué el «bull-dog»; apunté... Hice fuego... Un grito me heló la sangre... Me arrojé al cenador... Mi madre estaba allí... Envolvía su cabeza una toquita blanca...

—¿Muerta?—interrogué con ansia, empezando á comprender la historia.

—No... Herida levemente; rozadura, el pelo chamuscado...

—Entonces...

—¡Entonces! Mi madre me cobró horror... Nunca volvió á quererme... Nunca creyó mis protestas de que no intentaba matarla... Y murió poco después, de una enfermedad cardíaca, originada probablemente por la emoción... ¡Quedé bajo el peso del odio, de la eterna sospecha de mi madre!

—¿No la pudo usted convencer?

—Jamás...

Medité un segundo...

—¿Había algún motivo para que ella recelase que usted... en fin, que usted... podía ser capaz... de... «eso»?

Sin duda herí una fibra sensible, porque Lucio se demudó y vaciló, tambaleándose, próximo á caer de nuevo. Sus ojos, alocados, me miraron un instante. No contestó. Y al llegar á su casa me dijo secamente, bruscamente:

—Buenas noches...

Nunca más, en ocasión alguna, volvió á hablarme del caso, por el cual un gato blanco es para él un espectro.

La Condesa de Pardo Bazán.

Las avispas, consideradas como arquitectos

Los árboles extienden sus espesos follajes, cúbrense las plantas de flores, embriagadores perfumes embalsaman el ambiente, y en el aire, en las ramas, en la maleza, zumban millares de insectos que se afanan por aprovechar el corto período de los días hermosos caldeados por el sol, porque antes de poco soplarán los fríos vientos de otoño y con ellos terminará su existencia ó quedará paralizada, comenzando el largo sueño invernal.

Los más activos, entre todos aquellos seres, son las abejas, que de flor en flor liban la miel que han de llevar á sus colmenas. La avispa, cómodamente instalada en sitio bien escogido, también busca su sustento en aquella mesa que para el mundo de los insectos ha provisto con tanta prodigalidad la naturaleza, y cuando está saciada endereza su vuelo hacia la cercana vertiente arenosa. Sigámosla allí y presenciaremos el comienzo de un cuento maravilloso en el que la abeja es la protagonista.

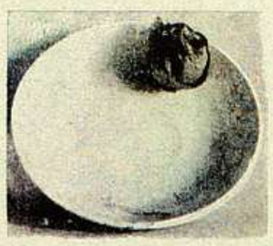


Fig. 1.—Nido de «Vespa media» en un plato

¿Conocéis la historia del basilisco, de aquel monstruo que tenía el don de inmovilizar con su mirada á todos los seres para arrastrarlos luego á una cueva en donde sus hijos los devoraban vivos? Pues bien: esa fábula grotesca es una realidad en la arenosa vertiente del brezal; el monstruo es una avispa cavadora, de la que hay muchas especies y que lleva arrastrando una indefensa oruga mucho más grande que ella. Clavó traidoramente en su descuidada víctima su aguijón, que en ella equivale á la mirada del basilisco, y la infeliz oruga, después de un par de convulsiones, ha quedado inmóvil; no ha muerto, sin embargo, ya que el matarla no entra en los cálculos de su verdugo; no está más que entumecida. Cuando la avispa llega á la vertiente, deja momentáneamente su carga, penetra en un agujero en aquélla practicado, y cuando se ha convencido de que en su nido no ocurre novedad, vuelve á salir é introduce en él á la oruga. Después de repetir una ó dos veces la tragedia, pone la avispa un huevo en el fondo de su caverna y la cierra.

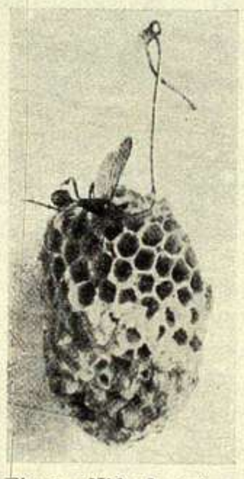


Fig. 2.—Nido de avispa papirácea (Port-Natal)

De aquel huevo sale un gusano que no piensa en otra cosa que en vaciar los cuerpos de las orugas vivas aún y por ende frescas, y al cabo de unos días, cuando se ha chupado toda la carne de aquéllas, comienza á hacer su capullo y se transforma en crisálida, de la cual saldrá, al poco tiempo, una nueva avispa.

Primeramente la avispa fué solitaria, construyendo en la vertiente arenosa del vasto brezal su sencillo nido subterráneo; pero las buenas condiciones de la vivienda no tardaron en procurarle más compañeras, que fueron practicando allí sendos orificios tubulares hasta formar una especie de galería común con compartimientos separados. Esto fué realmente un progreso, al que pronto debía seguir otro más importante para el logro del objetivo final de la colmena; este segundo progreso fué determinado por el amor maternal. La abeja solitaria ponía su huevo, dejaba provisiones en el nido y no se preocupaba más de su descendiente, al que ya no volvía á ver; pero poco á poco existieron especies de avispas que no se contentaron con el nido cavernoso aislado, sino que ampliaron la construcción en forma de pequeña mina, de cuyas galerías principales arrancaban una porción de pequeñas galerías secundarias, y acabaron por formar panales con más ó menos celdas que colgaron en delgadas columnitas. En la primera celda que construyó, depositó la madre su huevo, dejó al lado de éste las necesarias provisiones y cerró el orificio; luego construyó una segunda, una tercera y una cuarta, haciendo en todas lo mismo. Pero como entre el comienzo y el final del período de la postura transcurrió bastante tiempo, sucedió que antes de haber construído la última celda y puesto el último huevo, el primero se había transformado ya en avispa. Madre é hija se contemplaron asombradas; mas su asombro fué de corta duración, porque la avispa joven se hizo cargo en seguida de la misión que había de desempeñar en la tierra y con presteza se echó á buscar materiales de construcción y substancias alimenticias y se convirtió en colaboradora enérgica de la gran obra, en avispa trabajadora, mientras la avispa madre siguió poniendo huevos en las nuevas celdas. Desde entonces, hubo entre las avispas, del mismo modo que entre las abejas, avispas perpetuamente trabajadoras y una reina sin otra misión que poner huevos; y así comenzaron esos insectos á ser sociables.

Fig. 3.—Nido partido de la avispa «Chartergus nidufans»

Este fué asimismo el comienzo de esos avisperos artísticos cuya ingeniosa disposición produce en nosotros tanta admiración como asombro.

La especie que con más arte construye sus nidos es la de las avispas papiráceas («Vespidœ»), sobre todo las que viven en los trópicos (fig. 2). Allí, en aquel clima cálido que llena de colores alegres todo lo que es vida, alcanzan los avisperos su mayor grado de perfección y de variedad. Las avispas, esos pequeños y hábiles arquitectos, saben, como ningún otro insecto, construir según planos exactos y que responden á un determinado fin, lo cual no deja de ser sorprendente si se tiene en cuenta el instinto salvaje, guerrero, de la mayoría de esos animales. Los avisperos pueden ser considerados, en el terreno de las construcciones de insectos, como un eslabón de la cadena que se nos ofrece como prueba de la historia de la moderna cultura. Ya Aristóteles y Plauto demostraron que en el plan arquitectónico de los avisperos hay una serie de cosas que indican rudimentos de aptitudes que han alcanzado su mayor grado de perfección en el hombre; así como éste escoge para sus edificios los lugares más apropiados y más seguros, así también sabe la avispa elegir el sostén más á propósito, el sitio más seguro para sus nidos. La manera de colgar los avisperos varía según las especies: unas los instalan en la parte inferior de grandes hojas; otras los construyen en la bifurcación de una rama; otras en lo alto de los árboles, ó en una viga de una casa ó en alguna prominencia de una pared, al modo de las golondrinas.

Fig. 4.—Nido de «Vespa media», en un grosellero

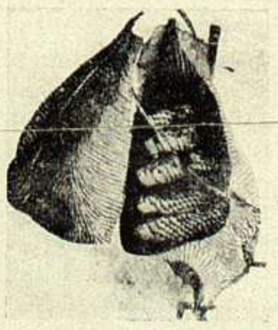


Fig. 5.—Nido de «Chartergus apicalis» (Bahia)

También se observa gran variedad en la forma de los avisperos. Los hay que parecen bolas ó conos truncados; otros son cilíndricos ó semiesféricos; otros son grandes, de forma irregular y están provistos interiormente de espinas. Los más sencillos consisten simplemente en una serie de panales sin ninguna envoltura y se construyen, con las celdas dirigidas hacia arriba, en ramas ó en hojas; ejemplo de ello, los de la especie «polistes», que abunda en Francia y en Alemania. Asimismo construyen esos nidos sencillos la «Apoica pallida» del Brasil, la «Palybia pediculata», que cuelga su avispero de la corteza de un tronco, y la avispa cavadora.

Sin embargo, son muy pocas las especies que se contentan con tan rústicas viviendas, sobre todo cuando viven reunidas en grandes agrupaciones. En la mayoría de los casos, esos insectos cubren sus panales con una envoltura, sirviéndoles de materiales de construcción, así para esta envoltura como para las celdas, principalmente las materias vegetales que la abeja masca y humedece con su saliva, rica en quitina, formando esa pasta que da á sus nidos la apariencia de papel. La envoltura puede ser muy delgada y elástica y consiste generalmente en largos tejidos de corteza que la avispa roe de los troncos de los árboles. Otros nidos hay cuyo aspecto es el de una masa de cartón blanco, como, por ejemplo, los de las especies «Chartergus» de los trópicos; esta clase de envoltura da gran estabilidad á los avisperos, lo que es una gran ventaja en las regiones tropicales, en donde el sol abrasa y tanto menudean las lluvias. Esos nidos de cartón los construyen las avispas con filamentos vegetales y otros materiales por el estilo convenientemente mascados.

Fig. 6.—Columna de panales de avispón (Vespa crabro)

Hay especies que para la construcción de sus nidos emplean materias inorgánicas; por ejemplo, la «Polybia cayennensis», que utiliza la arcilla cuarzosa y micácea. En este caso, como el nido es muy pesado, la avispa escoge, para instalarlo, una rama delgada, pero fuerte, que crezca hacia abajo á fin de que pueda aguantar el peso sin romperse.

Lo mismo que en el exterior, son muy distintos los avisperos interiormente, aun cuando haya cierta concordancia entre todos ellos. En general pueden agruparse en dos sistemas: el operculiforme y el columniforme; el primero lo practica, por ejemplo, la «Polyba rejecta», que después de terminado un panal lo cubre con una especie de tapadera sobre la que asienta el panal siguiente. En el centro de cada tapadera hay un orificio de salida que se prolonga al través de toda la construcción y que sirve para la circulación de las avispas. De esa ingeniosa estructura tenemos una muestra en la figura 3 que representa las dos mitades de un nido de «Chartergus nidufans». En todos los avisperos construídos por este estilo y de los cuales reproducimos algunos bellos ejemplares en parte abiertos (fig. 3 y fig. 5), la envoltura exterior está enteramente adherida á las celdas y á los panales, no quedando en medio ningún espacio hueco.

Fig. 7.—Nido de «Icaria Cabetti» (Australia)

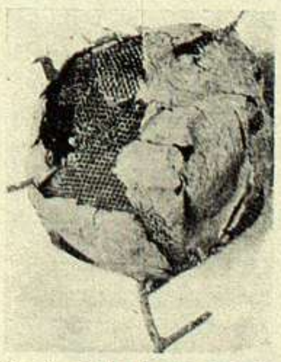


Fig. 8.—Nido de «Nectarinia Lecheguana»

Otro plan arquitectónico siguen las abejas que construyen sus nidos dando á sus panales la forma de columna; una muestra del mismo nos ofrece el avispero de la «Chartergus apicalis», en el cual vemos cómo cada uno de los panales, que se suceden formando picos y están adheridos por unos pedúnculos, cuelgan de una rama. Del mismo género son los nidos de los avisperos (fig. 6) y los cónicos que la «Polybia ampullaria» de los trópicos construye en la parte inferior de las hojas. En esta clase de avisperos no vemos el orificio de circulación, que en ellos resulta innecesario, pues las avispas pueden circular alrededor de los panales, y únicamente hay un agujero de entrada en la base del nido.

Por este sistema construyen sus nidos las avispas indígenas de Europa, unas en cavidades de la tierra, otras en árboles huecos, en las ramas y en la maleza, y otras en las viviendas humanas, como, por ejemplo, los avispones «Vespa crabro», que instalan los suyos en las bovedillas de los techos y en las vigas. La Vespa media» construye el suyo preferentemente en las ramas, pero á veces también los construye en el interior de las casas; y cuando en años favorables se presentan estas avispas en gran número, pueden llegar á ser una gran molestia, como sucedió una vez en cierta granja, en cuyas vigas construyeron aquellos insectos centenares de nidos.

C. Diederichs Cutins.

Colón.—La noche de «Lucía
éxito para nuestro primer colis
veladas líricas suelen ser aconte
llantes. A no ser por María Bar
voz preciosa realizó maravillas,
sultado un sacrilegio el canto de
sentimental que á estas alturas
de Wagner aún cuenta con alg
darios. Días antes la comisión m
bía enviado un apercibimiento á
por la falta de amenidad y de
que lleva dado del repertorio. La
el mérito, tienen aquí acepción g
artística.

En la obra de referencia, como
que se interpretan en el citad
decorado «mise en scene», coro
ta, responden á las exigencias
con suntuosidad, pero en camb
meras partes que fracasan de
irritante como Anselmi á quien n
den negar dominio de la escena
«bel canto», pero carece de voz
sete malogra el efecto. En «Lucía» estuvo fatal. Quitó al personaje alma y á la inspiración del autor vida y belleza. En «Manon», que es su obra favorita, con más precisión pudimos observar que su voz desfallece como un gemido y que es inútil en las grandes interpretaciones suplirla con recursos de artificio. Ni los violoncellos que tanto abundan y que con sus lamentos disimulan las modulaciones de su timbre ahogado, le sacaron del atolladero, que no otra cosa hizo de aquel sueño maravilloso donde las lágrimas de la música requieren registros que el tenor no tiene. ¿Dónde está aquella voz acariciadora, dulcísima, que le hemos oído á Anselmi en

re todo en el prólogo de la

ntrario, obtuvo una repre-
La señorita Capella, diva
con corrección, ni siquiera
lemente ella luchó con dos
ptar su temperamento al
idiosincrasia de una escla-
s dos esfuerzos nada signi-
z, método y gusto. Pero la
adquirir durante el tiempo
teatro lírico nada de estas
su actuación lamentable.
su papel caprichosamen-
de la frase musical le qui-
o y el timbre de voz care-
de pureza. En la romanza
n su dúo con Amneris no
Lo mismo podría decirse
za que carece de escena
t se lució en el primer
casó. Sólo el bajo Cirino
cierto relieve.

Coliseo.—El bello «
obtuvo un éxito merecido. María Farneti, cantó con extraordinaria delicadeza la parte de aquella Margarita espiritual cuya muerte constituye una de las romanzas más difíciles. Elena Rakowska estuvo suntuosa en su actitud escénica. Las sonoridades de su voz fueron aplaudidísimas. La Rakowska es una actriz llamada á lograr la hegemonia de las sopranos dramáticas por las excepcionales condiciones que reune y su figura y su talento. El bajo Cirino interpretó con acierto el personaje así como el tenor Perea que al principio tuvo algunas vacilaciones.

El maestro Marinuzzi dirigió la orquesta

Coliseo, como habrán podido observar nuestros lectores por estas notas que son el testimonio de la verdad, triunfa en determinadas representaciones y en otras deja mucho que desear. Hay en el elenco artistas de primer orden como la Rakowska, la Farneti, De Luca, De Muro, Regina Alvarez y otros. Pero otros en cambio figuran benévolamente en el cartel, restando brillo á la temporada.

***

Odeón.—Margarita Xirgú, ha modificado, en sucesivas representaciones, el juicio poco halagüeño que nos mereció al principio y que

consignábamos en nuestro número pasado quedando á la espectativa. La joven y meritoria artista ha logrado gustar en «L'aigrette», en «Zazá» y en «Electra», aunque no con relieves de celebridad y ha obtenido muchos aplausos sobre todo en esta última. Dejamos la pluma á nuestro brillante colaborador, señor Camba, que sintetiza admirablemente nuestro pensamiento:

La señora Xirgú ha tenido un genial movimiento de audacia, atreviéndose á vivir, delante de un público numeroso, la hora última de Elektra. Esta Elektra, á pesar de Hoffmansthal y de Marquina, todavía es de Sófocles. Claro que sus versos, traducidos al austriaco y al catalán después y el castellano luego, perdieron gran parte de aquella fragancia original tantas veces confundido, por las abejas de Atenas, con el perfume de las flores. Ustedes saben, seguramente, que bajo el sol de la Grecia, nunca se representó obra alguna del poeta divino sin que las enjambres, en nubes doradas, viniesen atraídos por tanto aroma y por tanta dulzura.

Hace más de veintitrés siglos que ocurrió esto, y aún el ánfora sagrada tiene poder suficiente para transformar cualquier agua triste que allí se vierta, es un vino fuerte y noble. Hoffmansthal y Marquina pueden ser perdonados.

Mas no lo sería tan fácilmente la actriz que quisiera interpretar á Sófocles sin el talento necesario para entenderlo. Al través de los lamentables castellanos, brilla aún el espíritu del poeta griego. ¿Pero qué pudiera quedar en una desdichada representación de sus personajes? Al personaje se le ve, se le oye. Aun cuando no diga lo que decir debiera, ha de hacer, ha de sentir conforme al genio que le dió vida.

La Xirgú, realmente, ha soprepujado en «Electra» á todo lo que, aún siendo tanto, se esperaba de ella. Menos piadosos que los dramaturgos del día con los intérpretes de sus obras, los poetas antiguos jamás echaron agua en su vaso. La evocación tiene allí toda la fuerza de todas las realidades. Sófocles sólo quiso legar al mundo la tragedia de Elektra de un modo verdadero. No pretendió que se representasen sus obras un gran número de veces. Una representación de la «Antígona» le había valido ser nombrado «stratega» y ningún autor de aquellas edades ha aspirado á derechos más altos.

LIVIA BERLENDI, SOPRANO DEL TEATRO COLÓN

***

Nuevo.—Se ha estrenado «Santos Vega» puesto por la compañía Podestá con todo esmero y con mucho cariño interpretado.

La guitarra del gaucho suena nuevamente en medio del tumulto de Buenos Aires, enaltecida por el ritmo de un nuevo pensamiento. Santos Vega, «aquel de la larga fama», ha reaparecido en el escenario argentino, suplantando por un momento las tendencias extranjeras, que se imponen en el desborde del cosmopolitismo.

«Santos Vega», poema en tres actos del joven escritor don Luis Bayón Herrera, es una gallarda demostración de lo que puede el entusiasmo juvenil puesto al servicio de una bella inteligencia. «Santos Vega» equivale á una bien ganada victoria sobre el mercantilismo dominante; es el triunfo del lirismo poético sobre la vulgaridad que en el ambiente argentino vienen acumulando apetitos extraños, miserias agenas. Es, sobre todo, la reencarnación de un ideal que se olvidó prematuramente, cuando no había razón para ello.

La crítica, sagaz en su oficio, ha descubierto comprensibles vacilaciones en la obra de Bayón Herrera, que sin ser argentino, ha sabido encontrar el sentir poético de la Pampa. Nosotros no iremos tan lejos; nos basta considerar que es un hermoso esfuerzo, digno de aplauso.

Derramar un poco de poesía sobre nuestros corazones agobiados de prosa es una obra buena. Y esto es de agradecer.

***

Kubelik en Montevideo

EL PRIMER CONCIERTO

Debo comenzar por declarar que toda mi competencia en materia de violín se reduce á ciertas afinidades con el ilustre fundador del partido blanco. He ido, pues, á oir á Kubelik, como va un profano á oir cánticos sagrados, como va un cliente á la fiesta de los patricios. Lo cual no ha impedido que este señor Kubelik me resulte un personaje maravilloso. No por su aspecto, sin duda alguna; su melena escueta, su aire espantado y sus saluditos reglamentarios no son para entusiasmar á nadie. Pero es acomodarse, entre pecho y mandíbula, su stradivarius de doce mil libras y el hombre se transforma. Se diría un enano, repentinamente agigantado por alguna vara mágica; la melena parece desenvolverse en oleadas soberbias; el brazo agitado y vibrante parece dirigir algún concierto estupendo en el que se confunden todas las armonías de la naturaleza; el cuerpo, sacudido por la inspiración, se yergue, se inclina, se diría que se desvanece, entregado á la melodía que surge de aquellas cuerdas.

FIVE O'CLOCK TEA

«Rendez-vous» de la distinguida sociedad porteña. Orquesta de 3 1/2 á 5 1/2 p. m.

FLORIDA 329

Hombre é instrumento forman un todo homogéneo, único; casi no se podría concebir á Kubelik sin aquel pequeño tesoro encajado violentamente dentro de su cuerpo. De allí surge á raudales una música maravillosa, una pasmosa polifonía en la que se podrían señalar diez, veinte sonidos sincrónicos. El violín deja de ser ese instrumento vulgar que nos aturde todos los días con sus notas pegajosas, para convertirse en un instramento mágico del que se arrancan todas las inspiraciones, todos los efectos, todos los arpegios. Es la materia dúctil que se ofrece al genio para que extraiga de allí todo lo que tenga su espíritu en creació latente. No falta ni el sollozo de alguna locura extraña, ni la sonrisa juguetona del capricho «paganiniesco», ni el lenguaje sutil de cualquier corte galante, ni la sinfonía ardiente y pasional.

Sin exageración, sin perifrasis, puede afirmarse que aquello parece más un concierto de cien voces ocultas, que no el humilde sólo de un violín. Al mismo tiempo, Kubelik conduce dos ó tres líneas melódicas, sin interceptarlas, sin confundirlas, destacadas con una nitidez transparente y una destreza prodigiosa. Había momentos en que era necesario volver á examinar cuidadosamente á su lado, para cerciorarse sino había intervenido un segundo ó un tercer instrumento.

El conjunto, á pesar de su multiplicidad polifónica, no pierde su unidad. Responde á una inspiración madre que lo arrastra en palpitaciones soberbias ó lo hace languidecer en suavidades de ensueño. A la verdad, no se sabría que admirar más: si el concierto colorido y vibrante de sus «crescendo» ó la dulzura de sus silencios. El público parecía tal vez gustar más de estas medias tintas que ponían de relieve al virtuoso exímio.

Y ya que del público hablo, vale la pena decir que es admirable y pesa mucho en su favor el gesto de llenar una sala enorme á tan altos precios para escuchar á un virtuoso del violín. Allí no había «doublé»; era gente de ley que gustaba, en un silencio religioso, aquel manjar divino del célebre «tchéque». Cada nota era un deleite, y cada final de número un restallar de aplausos interminables que obligaban á Kubelik á inclinarse, en su saludito de monigote, diez veces consecutivas, ante la imperturbable serenidad de su melena. Confieso que estaba asombrado de ver aquello, no habiéndose anunciado, para final de función, ninguna vista de biógrafo en cuatro ó cinco partes sobre «El honor ultrajado» ó algún tema de actualidad por el estilo. Ustedes dirán que tal vez alguno tenía esperanzas de que en los «bis» tocara el vals del «Conde de Luxemburgo», pero lo que puedo declarar es que estas noches de arte puro parece que uno bebiera en agua cristalina, después de haberse estado bañando en el fango. El espíritu se clarifica, la imaginación descansa y el Ejecutivo colegiado... nos deja tranquilos!—FRADIQUE MENDES.

CHISTES

EN LA CLASE DE GEOGRAFÍA

—Vamos á ver, ¿qué está usted esperando para decirme si Constantinopla es ó no la capital de los turcos?

—Espero, señor maestro, á la terminación de la guerra.

ENTRE CHICOS

—¿Quién te ha comprado ese magnífico tambor?

—El abuelo.

—¿Y cuánto le cuesta?

—No sé; pero él dice que le cuesta... la tranquilidad de la casa.

LAS CONSECUENCIAS

—Ve y trae otro litro de vino.

—Pero, patrón, usted sabe que tanto vino me hace daño.

—Yo no he dicho que tú lo vayas á beber.

—Sí, pero cuando usted bebe mucho... las consecuencias las pago yo.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año **1849**, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigorosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *Leche antefélica ó Leche Candès* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la *Leche antefélica ó Leche Candès* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

» Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y unfuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco despues la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían. »

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Data de 1849 — PUREZA DEL CUTIS — París
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
Casa CANDÈS — Bd St-Denis, 16

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia — que **desde 1849** han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escozor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

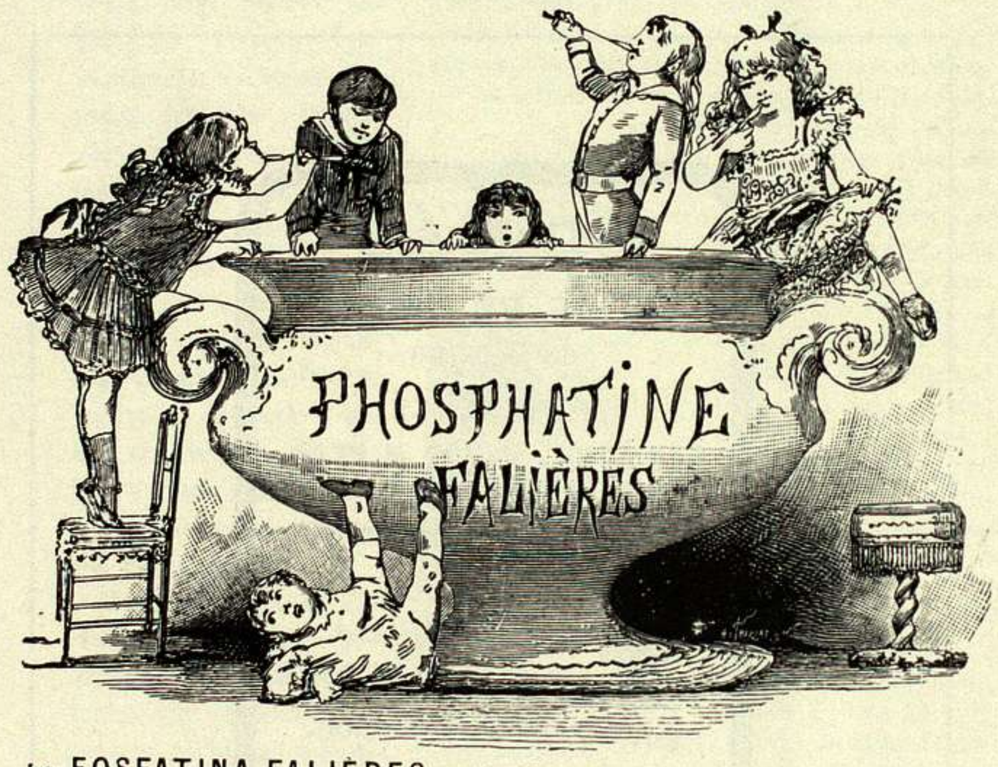
NO MÁS
ACEITE DE HIGADO
de bacalao
TÓMESE EL
VINO GIRARD
de la Cruz de Ginebra

SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO
gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la
ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.

A. GIRARD, 48, Rue d'Alésia, PARIS
En las principales droguerias y farmacias.

EL REY DE ESPAÑA EN PARIS. —ALFONSO XIII Y M. POINCARÉ ATRAVESANDO EL BOSQUE DE FONTAINEBLEAU PARA ASISTIR Á LA GRAN REVISTA MILITAR



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento mas agradable y el mas recommendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.*

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerias y principales Casas de Importacion.

HIERRO QUEVENNE Cura: ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — El mas activo y economico, el único Hierro INALTERABLE en los paises cálidos.
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris.

ASMÁTICOS
El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el
LICOR DE LA ESTRELLA
(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Maubeuge, Paris.
Al cabo de cinco dias se puede acostarse y dormir toda la noche.
SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

LINO-TARIN
(Exigir: Mujer de 3 piernas)
Farmacias del Mundo entero
Pone libre el cuerpo. Cajita 1 fr. 30 c.
Procura: Salud, Frescor, Belleza. Paris
TODO CICLISTA ha de hacer uso del LINO-TARIN. MARCA DE FABRICA

PARIS - ULTIMAS MODAS
Vestidos - Sombreros - Ropa blanca
Sorprendentes Modelos inéditos. Alta elegancia. Gran lujo. Precios muy razonables. Soliciten catálogo á
A. Y. DORIAN - 182, rue Lafayette - PARIS

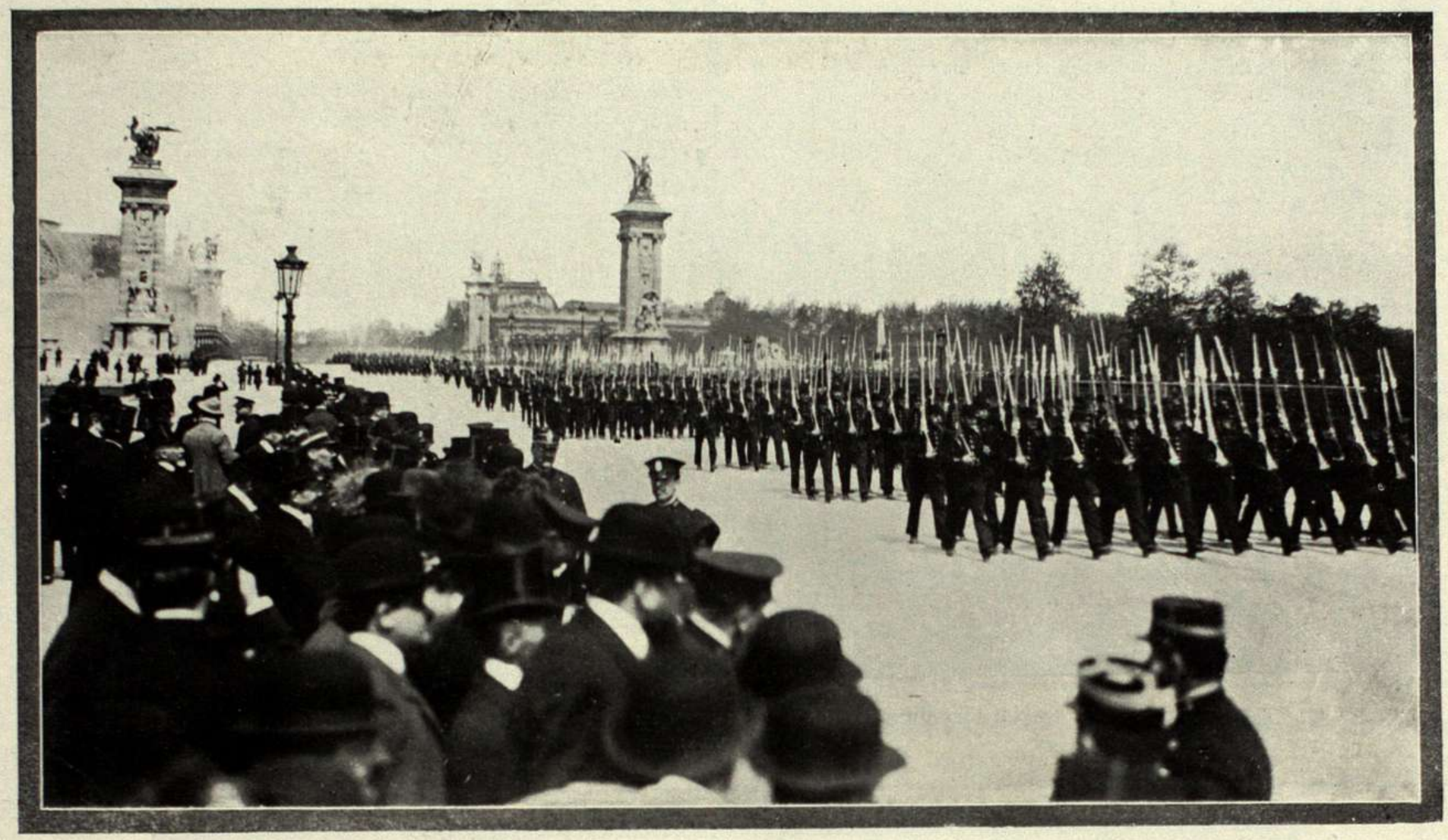
Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio
JARABE Y PASTA BERTHÉ
Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXÍJANSE: las *FIRMAS* de FUMOUZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubg St Denis, Paris.

Dentición
JARABE DELABARRE
JARABE SIN NARCÓTICO.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJANSE el SELLO de la "*Union des Fabricants*", y la FIRMA DELABARRE.
Establecimientos FUMOUZE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

NUEVA MEDICACIÓN
Calmante por excelencia de las enfermedades del estómago y del intestino
BISCOLS Calmantes
BIZCOCHOS FRAUDIN
ANTIGASTRALGICOS — ANTIDISPEPTICOS
ACEDIAS, PIROSIS, DIARREAS
FIEBRES INFECTIVAS

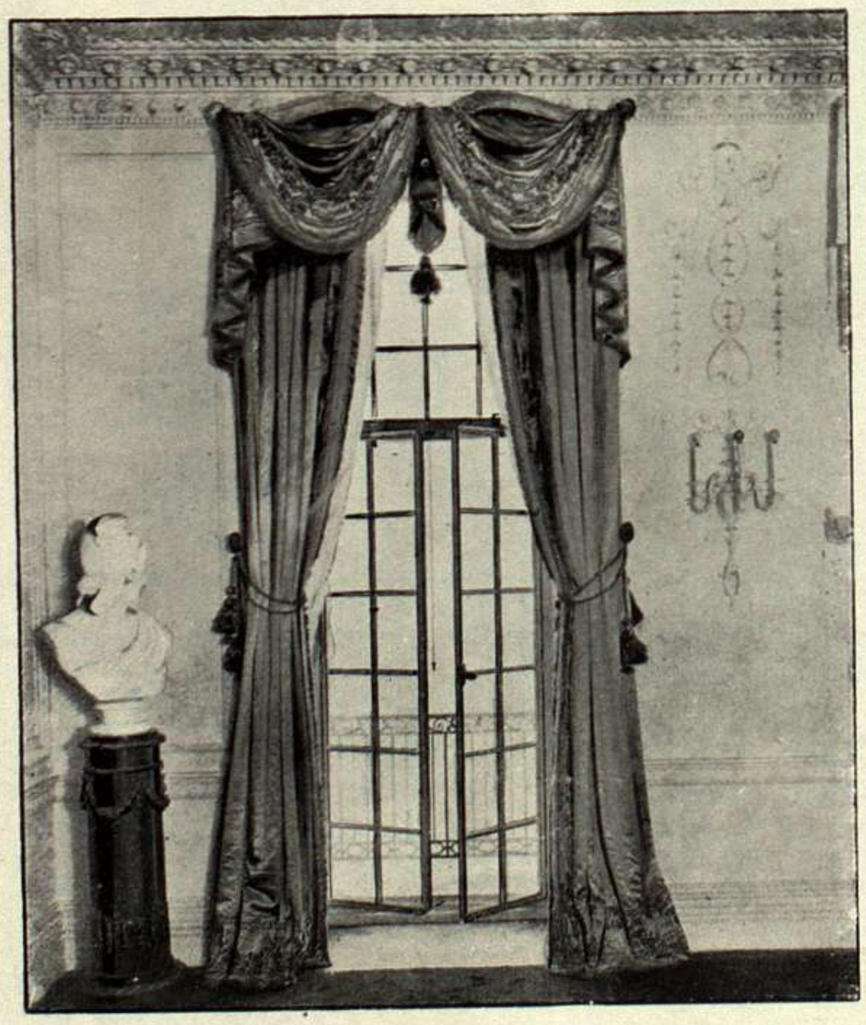
los Biscols Fraudin me han curado! me gustan mucho.
OJO! Especificar el Nombre
FRAUDIN
Paris-Boulogne

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



EL REY DE ESPAÑA EN PARÍS.—EL PÚBLICO PRESENCIANDO EL DESFILE EN LA EXPLANADA DE LOS INVÁLIDOS

CARPINTERIA Crittall CASEMENTS METALICA



Nos comprometemos á hacer la entrega, á los tres meses de formulado el pedido.

La Carpintería Metálica CRITTALL es hoy día la preferida de la aristocracia inglesa, no tan solo por su refinado gusto sinó también por su solidez á prueba contra los más fuertes ventarrones.

Los herrajes de la Carpintería Metálica CRITTALL son de bronce forjado, se fabrican en los estilos Luis XVI, Imperio y Rennaissance, garantizándose por **cinco años.**

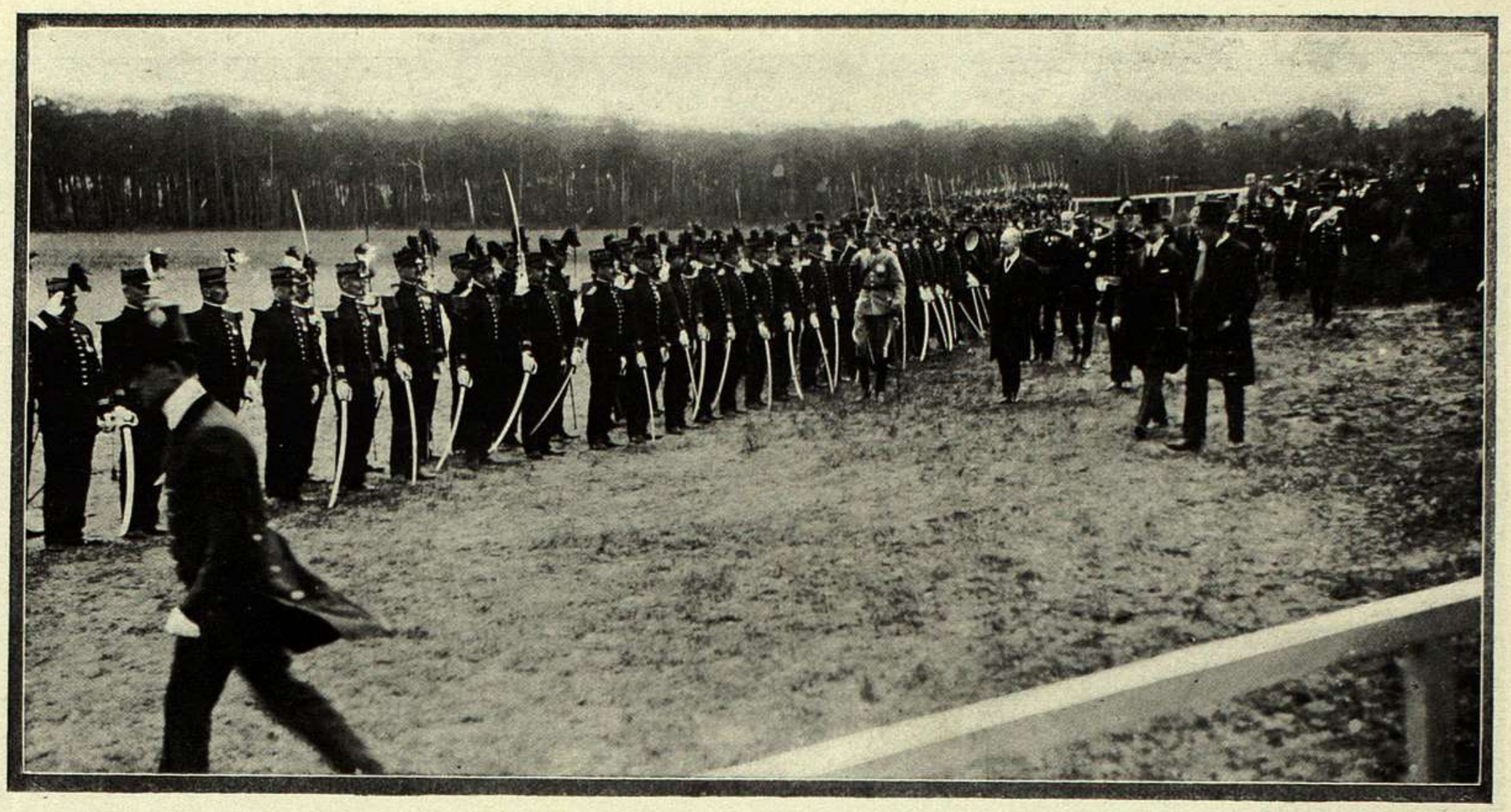
Y el hecho de que su precio no es más subido que el de la carpintería ordinaria, debe inducirle á adoptarla con preferencia á sus similares.

Planos, especificaciones y catálogos se remiten gratuitamente á quien se sirva solicitarlos á:

MOORE & TUDOR

OFICINA TÉCNICA

138 - MAIPÚ - 144 — BUENOS AIRES



EL REY DE ESPAÑA EN PARIS. — ALFONSO XIII PASANDO REVISTA Á LOS OFICIALES DE LA ESCUELA DE ARTILLERÍA QUE ASISTIERON Á LAS MANIOBRAS DE FONTAINEBLEAU

CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDON
164 OXFORD ST

PARIS
AV. CHAMPS ELYSEES 62

REPRESENTACION
FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

LA CASA MAS IMPORTANTE DEL MUNDO PARA DECORACIONES ARTISTICAS.

BANCO "EL HOGAR ARGENTINO"

SOCIEDAD DE CRÉDITO REAL (COOPERATIVA, LIMITADA)
FUNDADO EN 1899

Casa Matriz: Avenida de Mayo N.° 886 - Buenos Aires

SUCURSALES—ROSARIO de SANTA FE: Calles General Mitre y Santa Fé.—BAHIA BLANCA: Calles Chiclana y Lavalle.—CÓRDOBA: Calle San Gerónimo 151 y 153.

Capital Subscripto	$ 114 937 250 —
„ Realizado	» 52 466.369 85
Obligaciones emitidas en Buenos Aires, á m/n, 8 %, 1909	» 2 000 000 —
„ „ „ Paris á oro, 5 %. 1910, $ oro 10.000.000	» 22 727 272 72
„ „ „ „ „ 4 1/2 %, 1911, „ 7.000.000	» 15.909.090.90

PRESTA DINERO para la construcción de edificios, y sobre hipotecas de casas y campos á bajo interés y largos plazos.

FACILITA LA ADQUISICION DE CASAS, mediante el pago de una reducida suma al contado y el resto en cuotas mensuales.

SOLICÍTENSE PROSPECTOS EXPLICATIVOS

Buenos Aires, 31 de Agosto de 1912. **A. MELIAN**, Gerente.

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

Casa Matriz: RECONQUISTA 200, Buenos Aires

Capital suscripto: $ 100.000.000 c/l.—Capital integrado hasta el 31 de Marzo de 1913: $ 93.032.340 c/l. Fondo de reserva y previsión: $ 42.566.922.33 c/l. — Prima á recibir sobre las acciones no integradas: $ 4.180.596. — c/l. — **Sucursales.** EN EL EXTERIOR: Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, Montevideo, (con dos agencias) París, Rio Janeiro São Paulo, Santos, San Sebastián, Valencia (con una agencia en el puerto «El Grao») y Vigo. EN EL INTERIOR: Adolfo Alsina, Bahía Blanca, Balcarce Bartolomé Bavio, Bartolomé Mitre, Bragado, Carlos Casares, Concordia, Córdoba, Coronel Suárez Dolores Gualeguaychú, La Plata, Lincoln, Lomas de Zamora, Lujan, Mar del Plata, Mendoza, Mercedes (Bs. As.), Mercedes (San Luis), Nueve de Julio, Pehuajó, Pergamino, Posadas, Rafaela, Rosario, (con dos agencias) Rivadavia, Salliqueló, Salta, San Juan, San Luis, San Nicolás, San Pedro, San Rafael, Santa Fé, Santiago del Estero, Tres Arroyos, Tucumán y Villaguay.

Agencias en la Capital: N.° 1 Rueyrredón 185; N.° 2 Almirante Brown 1422; N.° 3 Vieytes 2000; N.° 4 Cabildo 2091; N.° 5 Santa Fé 1999; N.° 6 Corrientes 3200 N.° 7 Entre Ríos 785; N.° 8 Rivadavia 6902; N.° 9 Triunvirato 802; N.° 10 Bernardo de Irigoyen 1399; N.° 11 Caseros 2965; N.° 12 Charcas 1357; N.° 13 Bolivar 399; N.° 14 Belgrano 2961; N.° 15 Bernardo de Irigoyen 179; N.° 16 Reconquista y Santa Fé.

Corresponsales directos en Europa, Asia, Africa, América del Norte y del Sud, etc. Expide cartas de crédito, letras de cambio y transferencias por cable. Compra y venta de títulos y valores cotizables en las plazas comerciales. Cobranzas de cupones y dividendos. Se reciben valores y títulos en custodia. Descuentos y cobranzas de pagarés y letras. Se reciben depósitos hasta nuevo aviso, en las condiciones siguientes:

SE ABONA	*Milegal*	*Olsell.*
En cuenta corriente	1 %	1 %
A 30 días	1 1/2 »	1 1/2 »
» 60 »	2 1/2 »	2 1/2 »
» 90 »	3 1/2 »	3 1/2 »
» 6 meses	4 »	4 »
1 año	4 1/2 »	4 1/2 »
» 2 »	5	5
» 3 »	5 1/2 »	5 1/2 »
» 4 »	6 »	6 »

	Milegal	*Olsell.*
Depósitos á premio con libreta desde 10 $ c/l hasta 10.000 después de 60 días	4 %	4 %
SE COBRA		
En cuenta corriente	9 %	9 %
Descuentos generales	Convencional	

Buenos Aires, Abril 1.° de 1913

Jorge A. Mitchell, Elias D. Arambarri, gerentes

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

Unicos importadores:

Jorge Bell é Hijos

649-Calle DEFENSA-649 BUENOS AIRES

Prueben el

CHOCOLATE NOËL

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Capital autorizado		$ 125.000.000.—
» emitido	$ 50.000.000.—	
» » de la Sección Crédito Hipotecario	$ 25.000.000.—	$ 75.000.000.—
» realizado	$ 49.144.145.—	
» » de la Sección Crédito Hipotecario	$ 7.500.000.—	$ 56.644.145.—
Fondo de Reserva	$ 3.584.950.41	
» » » de la Sección Crédito Hipotecario	$ 39.366.26	$ 3.624.316.67

CASA MATRIZ: La Plata, Avenida Independencia 726
CASA BUENOS AIRES: San Martín 133-39

SUCURSALES: Adolfo Alsina, Alberti, Avellaneda, Azul, Bahía Blanca, Baradero, Bmé. Mitre, Bolivar, Bragado, Campana, Cañuelas, Carlos Casares, Carmen de Areco, Chacabuco, Chascomús, Chivilcoy, Colón, Coronel, Carlos Tejedor, Dorrego, Dolores, Florencio Varela, Gral. Lamadrid, General Pinto, Gral. Sarmiento (S. Miguel), Gral. Viamonte (Los Toldos), Gral. Alvear, Guamini, Juárez, Junín, Las Flores, Lincoln, Lobería, Lomas de Zamora, Magdalena, Maipú, Mar del Plata, Mercedes, Morón, Nueve de Julio, Olavarría, Pehuajó, Pellegrini, Pergamino, Quilmes, Rauch, Saavedra, Saladillo, Salto, San Andrés de Giles, S. Antonio de Areco, San Isidro, San Martín, San Nicolás, Tandil, Tres Arroyos, 25 de Mayo.

CORRESPONSALES—En las localidades de la provincia de Buenos Aires, donde no existen sucursales, en los principales puntos del interior de la república (provincias y territorios nacionales), y en las más importantes plazas comerciales del exterior.

OPERACIONES—Descuenta pagarés. Hace préstamos con garantía de valores. Préstamos con letras amortizables y cauciones. Abre cuentas corrientes y recibe depósitos á premio y á plazo fijo, con libreta y con letras. Se encarga de la cobranza de documentos, cupones y dividendos, remitiendo su importe á la residencia de los interesados.

Da cartas de crédito y giros telegráficos á la vista y á plazos sobre las principales ciudades de Europa, Estados Unidos, Canadá, Méjico, Centro América, Chile, Perú, Paraguay y Estado Oriental.

Gira sobre todos los pueblos de Italia y Francia que tengan oficina postal y sobre todos los puntos de España. El Banco se ocupa en general de toda clase de operaciones bancarias. Custodia, compra y venta de títulos y valores, etc. Paga cupones de la deuda pública y premios de la Caja Popular de Ahorros, cuyos títulos canjea.

SECCIÓN DE CRÉDITO HIPOTECARIO—Hace préstamos sobre inmuebles ubicados en la provincia de Buenos Aires, urbanos y rurales y con primera hipoteca. Los préstamos son á corto ó á largo plazo, con amortización ó sin ella, en moneda de oro sellado ó de curso legal ó en bonos hipotecarios. Las solicitudes pueden ser presentadas en cualquiera de sus casas sucursales, donde podrán ser pagados los respectivos servicios periódicos y cobrados los cupones de la renta que devenguen los bonos.

ADMINISTRACIÓN DE PROPIEDADES—Se encarga de cobrar cuotas de terrenos, alquileres, arrendamientos, hipotecas y los intereses que éstas devenguen, remitiendo los fondos á la residencia de los propietarios.

PASAJES DE LLAMADA—El Banco vende en sus principales casas y en las sucursales, pasajes de llamada de los puertos europeos y del Brasil, y también de ida y vuelta, por cuenta de las siguientes compañías: Navigazione Generale Italiana, Hamburgo Sud Americana, América Línie, Lloyd Italiano Lloyd Sabaudo, Trasatlántica de Barcelona, Pinillos Izquierdo y Cía., Lamport y Holt, Chargeurs Reunis, La Ligure Brasiliana, Lloyd Norte Alemán, Mala Real Inglesa, Messageries Maritimes, Societé Generale de Transports Maritimes, Nelson Line, La Veloce, Austro-Americana, Prince Line.

ABONA	Anual
Depósitos en cuenta corriente moneda legal y oro sellado	1 %
En Caja de Ahorros hasta 10.000 $ y después de 60 días	4 »
Con libreta á 90 días renovables hasta 20.000 $	4 »
Depósitos á plazo fijo de 30 días	2 »
„ „ „ „ 60 „	3 »
„ „ „ „ 90 „	3 1/2 »
Mayor plazo	Convenc.
COBRA	Anual
Por adelantos en cuenta corriente % y oro sellado	8 %

Buenos Aires, Febrero 12 de 1913. **VIRGINIO MAFFEI, Gerente**

HOTEL PUENTE del INCA

Baños Termales

Para informes: **Cía. de Hoteles Sud Americanos**
FLORIDA 753

Norwich Union Fire Insurance Society Limited

SOCIEDAD INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Fundada en 1797

Capital invertido y suscrito £ 1.000.000 esterlinas. Siniestros pagados £ 27.000.000 esterlinas.

Los siniestros son liquidados con prontitud y liberalidad

Sucursal en la República Argentina: F. TROLLOPE, Gerente

Bartolomé Mitre 556 — Unión Telef. 485, Avenida

Se reciben solicitudes para agentes en las provincias en donde no está representada la Sociedad.

Impreso con tintas de la casa Ch. Lorilleux y Cie. París—Bs. Aires